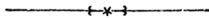


EL BREBAJE MARAVILLOSO.¹



A DON CAMILO DE VILLAVASO.

The drying up a single tear has more
Of honest fame, than shedding seas of gore.

Lord Byron, DON JUAN. Canto VIII.

No canto, no, de Aquiles las hazañas,
ni del ilustre Ulises la prudencia,
cuando los muros de Ilión insigne
se hundieron en el polvo. Por mi pueden
tranquilos descansar en sus sepulcros
los héroes de aquel cerco gigantesco,
y la que causa fué de tantos males,
del rey de Esparta la liviana esposa.
No canto la grandeza y poderío
de la ciudad del Tiber, que altanera
la *Señora del Orbe* se apellida.
En vano los romanos capitanes
la bella Europa y Africa abrasada
á sangre y fuego audaces conquistaron
y uncióronlas al carro de su triunfo.
Roma cayó: el bárbaro del Norte
puso las manos en su frente altiva,
y le arrancó del mundo la diadema.
Tampoco canto el indomable brio
de los hijos del Cid y de Pelayo,
que despues de arrojar al moro alarbe
del florido jardín de nuestra España,
vuelven la faz ceñuda hácia la Europa
que de terror y asombro se estremece;
hacen temblar los reyes en sus tronos,
les vencen, les despojan y encontrando
el viejo mundo á su ambicion estrecho,
siguen la ruta que trazó atrevido
el nauta genovés, inmortal nauta,
y fijan el pendon de grana y oro
en las virgenes tierras de Occidente.

(1) Este bellissimo poema, cuyo objeto es execrar los horrores de la guerra y ensalzar los encantos y las dulzuras de la paz. fué escrito en Burdeos á principios del año 1874, cuando los tristes sucesos de Cartagena y los sagrientos combates de Somorrostro afligían la triste situacion de España, y forma parte del hermoso libro publicado por su inteligente autor, el distinguido literato D. Vicente de Arana en 1876, con el modesto título de ORO Y OROPEL.

¡Oh! Canten corazones menos blandos
los *sublimes horrores* de la guerra,
las batallas sangrientas y reñidas,
los cercos memorables, el incendio
de cien y cien ciudades florecientes,
los combates navales tremebundos,
la ruina de naciones poderosas,
el llanto, el luto por dó quier. Mi lira
no puede celebrar tales horrores.
Sus cuerdas son delgadas y suaves
cual los cabellos de oro de mi amada,
y producen dulcísimos acentos,
divinas armonías; ni una nota
que al fragor de la guerra se parezca.
El estampido del cañon me asusta,
la vista de la sangre me estremece,
el clamor de los míseros heridos
llena mi corazon de horrible pena,
el llanto de los huérfanos y viudas
hace á mis ojos asomar el llanto.
No, no puedo cantar esos horrores,
pues mi oprimido corazon quisiera
de la estrecha prision salir del pecho,
llenaríase mi alma de cogoja,
y mi voz se ahogaría en la garganta.
¡Antes llorar con lágrimas de sangre
los crímenes del hombre, y su locura!

¿A qué fin recordar de otras edades
las guerras destructoras y sangrientas
los caudillos valientes y famosos
de la infeliz humanidad azote,
los reyes ambiciosos y egoistas,
de corazon más duro que el granito?
¿A qué fin evocar pasados males,
y pasadas desdichas? Mire en torno
el hijo mas ardiente de Belona,
y sin salir de Europa desgraciada,
sabroso pasto encontrará su vista
que sácie su apetito belicoso.
Las huestes del de Hapsburgo y de Guillermo.
despojan á la triste Dinamarca;
vence en Sadowa el aleman del Norte
á su hermano infeliz del Mediodía;
las atrevidas águilas francesas
pasar pretenden el sagrado rio
y humillar del germano la arrogancia;
pero irritada el águila de Prusia,
con ráudo vuelo elévase en los aires,
y lanzando de guerra atroz graznido
se arroja sobre el franco desgraciado,

le hiere sin clemencia, le mutila,
y el desangrado corazon le saca;
siembra por todas partes la pavura,
el llanto, el desconsuelo, la miseria.
El imperio francés se desmorona
(no como caen los grandes y los nobles
que hacer saben gloriosa la caída),
y en medio del escarnio de las gentes
es arrojado Napoleon *el Chico*
del s6lido de San Luis y Carlomagno.
La portentosa emperatriz del Sena,
morada del placer y del deleite,
Paris la bella, la opulenta, sufre
de la *Comun* la dictadura infame
el reinado espantoso de las turbas,
que ansiosas de dejar recuerdo eterno
de sus nefandos crímenes, la entregan
al furor de las llamas ¡insensatos!
para erigir á su memoria odiosa
gigante monumento de ruinas.
Presa por todas partes del incendio,
clamor terrible en la ciudad se escucha
y torbellinos de humo negro velan
del espléndido sol el rostro hermoso!
Tambien al otro lado del Pirene
resuena del cañon la voz tonante,
que una guerra implacable, fratricida,
aflige á nuestra España sin ventura.
Allí animados de rencor insano,
hermanos contra hermanos ¡ay! pelean
los unos por la *virgen* democracia,
los otros por el santo absolutismo
y todos, todos por el propio miedo,
que el amor de la patria ya no existe,
ú oculto se halla ó se halla aletargado.
De las columnas de Hércules famosas
al proceloso golfo de Vizcaya,
ni un solo corazon late tranquilo,
ni á un rostro asoma placentera risa,
que todo es llanto, confusion, pavura,
desolacion y luto y desconsuelo.

Yo no quiero cantar tales horrores.
Yo canto la virtud y la hermosura,
el fino amor y la amistad sin dolo;
los sufrimientos canto y los placeres
de corazones puros y sencillos;
las acciones sublimes, generosas,
mas dignas que los hechos de la guerra
de eterna loa y de recuerdo eterno.

Una historia yo quiero relataros
brillante como el sol del mediodía;
pura como el fulgor límpido y suave
de la cándida Reina de la noche;
bella como el amor, y los recuerdos,
y la felicidad y la esperanza;
tierna como el cantar enamorado
del lindo ruiseñor en la floresta;
risueña como el rostro de la Aurora
cuando los altos montes trasponiendo
se muestra á nuestros ojos asombrados
las sombras disipando y los vapores.
Yo quiero referiros una historia
que en las largas veladas del invierno
las matronas y ancianos de Vizcaya
á sus hijos y nietos referían
al amor de la lumbre. Ya un poeta
de la pátria, de Schiller y Goethe,
ha narrado una historia semejante
en delectable prosa, colocando
la escena de su cuento sin segundo
en las selvas del Norte misteriosas.¹
Perdóneme *Fouqué*: no sé me oculta
que más vale su prosa que mis versos,
mas cumple á mí, como escritor euskaro,
resucitar las glorias de mi pátria,
que oralmente nos fueron trasmitidas
y pueden olvidarse con el tiempo.

¡Oh Musas! ¡Descended del sacro monte!
La cumbre que habitais toca á las nubes,
el sendero es pendiente y escabroso,
y no puedo llegar á vuestro templo.
Venid á esta región encantadora;
aquí donde el Garona celebrado,
atravesando campos y ciudades
envía su corriente al mar profundo,

(1) Se alude en el texto á una leyendita noruega que ocupa muy poco mas de dos paginas en la admirable novela caballeresca titulada *El Anillo Mágico*, escrita en aleman por el ilustre baron de la Motte Fouqué. Recomendamos á nuestros lectores dicha novela, y principalmente la inestimable version inglesa de la misma, hecha por Alexander Platt, e impresa en Londres en 1846.

En el tomo VI de la conocida coleccion Tauchnitz de obras alemanas (Leipzig, 1867) se encuentran otras cuatro novelas del mismo autor: *Ondina*, *Los dos capitanes*, *El Caballero de Aslauga* y *Sintram y sus compañeros*. Pero en mi humilde opinion son muy inferiores al *Anillo Mágico*.

Séame permitido expresar aquí mi profundo agradecimiento á la persona que, dando una prueba de sensibilidad esquisita y de esquisito gusto literario, llamó mi atencion hácia esa obra y me regaló el ejemplar que poseo, dándome conél un inagotable manantial de gratas y puras emociones. Deseo vivamente que alguno de nuestros buenos traductores dé á conocer al público español un libro tan notable y de tan grata lectura.

besando ántes las plantas humildoso
 á Burdeos la Reina de Aquitania.
 Venid á esta comarca tan famosa
 por su excelente vino y sus mujeres
 que aquí Cupido y el festivo Baco
 reinan como monarcas absolutos.
 ¡Musas venid! Rodeadme placenteras,
 y que vuestras sonrisas iluminen
 mi pobre entendimiento oscurecido;
 que el fuego sacro que arde en vuestro ojos
 se comunique al corazón helado;
 que al escuchar vuestras divinas voces
 mi entorpecida lengua se desate,
 y en versos armoniosos y dulcísimos
 las glorias diga de la patria ausente.

VICENTE DE ARANA

(Se continuará).

ABEREDARI MIRAGARRIA.

-----+x+-----

DON CAMILO VILLAVASO-KORI

Odolezko itsasoak isuritsean
 Baña omen onraduagoa, legezkoagoa, dago,
 Negar malko bat bakarra chukatzean.

Lord Byron. D JUAN, VIII.^o kantua.

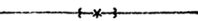
Ez ditut kantatzen ez, Akilesen azañak ez eta ere Ulises argi-dotarraren zurtasuna, Ilion doagaraiko murrak auts biurtu ziradenean. Neregatikan atsedean desateke euren obietan cherko goiantar artako umantak eta Espartako Erregeren emazte liraña, zeña izan zan ainbeste gaitzen erakarlea.

Ez ditut kantatzen Tiberko uriren aunditasuna eta almena, zeña goitustedunaz lonbratzen dan *Munduko Dama*.

Alperrik Erromako kapitan ausartak irabazkitu zituzten odol eta garrez Europa ederra eta Aprika errea eta bere gurdi garaitondoari uztartu zizkioten

Erroma erori zan: Iparraldeko lankaitzak para zituen eskuak aren bekoki goillardian, eta kendu zion munduko korua.

EL BREBAJE MARAVILLOSO.



(CONTINUACION).

No muy léjos del sitio en que el Mundaca¹
 paga humilde tributo al mar salado
 rindiéndole su límpida corriente,
 sobre calcárea roca, que se burla
 del impotente embate de las olas,
 alzábase la torre de Basurto,
 majestuosa y altiva dominando
 el proceloso golfo de Cantábria,
 como Reina sentada en firme trono
 que el furor de las turbas no conmueve.
 El señor de la torre era un anciano
 en toda la comarca conocido
 por su espíritu audáz y turbulento.
 Mientras él pudo manejar la lanza
 y guiar á sus gentes al combate,
 no gozaron sus míseros vecinos
 ni un día ni una noche de descanso.
 Pero ¡ay! la nieve de setenta inviernos
 blanquea su cabeza, cien arrugas
 surcan su rostro en todas direcciones,
 y la mano del Tiempo despiadada
 ha encorvado aquel cuerpo vigoroso,
 ántes enhiesto como roble altivo
 que el ímpetu del viento desafia.
 ¿Qué vale que el trascurso de los años
 no haya enfriado el corazón ardiente,
 ni oscurecido el brillo de los ojos,
 ni apagado el volcán de las pasiones,

(1) El Sr. D. Juan E. Delmas, en su notable *Guía Histórico-Descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya* (*), hablando del río Mundaca, dice lo siguiente:

«El río que sigue en importancia al Ibaizabal por su profundidad, es el de Mundaca, formado por los torrentes que se despeñan de los montes de Oiz, Gas-tiburu y Bizcargui. En la Rentería de Ajanguiz, próxima a la villa de Guernica, comienza a ser navegable: baña todas las vegas de Fòrua, Mendata, Arteaga y Pedernales, donde forma dos islotes, uno de los cuales se llama Chacharramendi, y antes de llegar á Mundaca se une a las aguas del mar.»

(*) El Sr. Delmas hizo un verdadero servicio á su país con la publicación de ese excelente libro. ¡Lástima grande que la desastrosa guerra civil, que consume tanta sangre y tantos tesoros é interrumpe el progreso moral y material de esta nación desventurada, haya retardado la publicación de la *Biblioteca de Autores Vascongados*, que dicho señor se prometía llevar a cabo, dando una nueva prueba de su amor á las letras y al país que le vió nacer!

si las piernas flaquean, y si el brazo
no puede sostener la férrea lanza?
Por eso Sancho Díaz de Basurto
vive tranquilo en su vetusta forre,
como lobo decrepito y sin dientes,
que en el fondo de lóbrega guarida
se deja morir de hambre y de tristeza.
Mas no es exacto el símil, porque el lobo
de esta admirable y peregrina historia,
supo aumentar sus ya crecidos bienes
con despojos de deudos y vecinos,
y era tenido en toda la comarca
por el señor más rico y poderoso.
Ni podía matarle la tristura,
pues si es verdad que deploraba mucho
la pérdida completa de sus fuerzas
y la inacción forzosa en que vivía;
si es verdad que lloraba amargamente
la muerte de una esposa idolatrada,
y el prematuro fin de un hijo hermoso
(dulce prenda de amor que ella le diera),
quedábale una hija encantadora,
cuya dulce sonrisa de querube,
semejante á la luz del Sol espléndido
que á un tiempo nos calienta y nos alumbra
disipaba las sombras que agolpábanse
en el débil cerebro del anciano,
y templaba el invierno de su vida.

Era su nombre Luz, y luz divina
irradiaban sus bellos ojos garzos;
su frente era espaciosa y despejada,
llena de majestad y de nobleza;
y la abundosa cabellera rubia,
flotando en lindos bucles libremente
sobre los hombros de la hermosa jóven,
ofrecía á su angélico semblante
maravilloso marco de oro puro,
que hacía resaltar con gran ventaja
el óvalo perfecto del contorno.
¡Oh! jamás el cincel más celebrado
moldeára una barba tan perfecta,
ni nariz á la suya semejante;
nunca se vieron en jardín alguno
blancos lirios ni rosas cual los lirios
de blancura purísima, y las rosas
de color encendido, que adornaban
el hermoso pensil de sus mejillas.
¿Qué mortal no daría alegremente
los años de su vida más floridos,
por estampar un prolongado beso

sobre el coral de sus divinos lábios
 que cuando una sonrisa los separa
 muestran dos filas de brillantes perlas,
 mucho más codiciadas y más lindas
 que si de Ofir ó Guzarate fuesen?
 ¿Y qué mortal no encontrará su idioma
 pobre para pintar su esbelto talle,
 su andar lleno de gracia y gentileza,
 su blanco cuello, levantado pecho,
 espaldas finamente modeladas,
 flexible y estrechísima cintura,
 caderas de contorno delicioso,
 pequeños piés, y delicadas manos?
 No hay flor cuyo gratisimo perfume
 aventaje al aroma de su aliento,
 ni flauta melodiosa que remede
 los acentos que brotan de sus lábios
 armonía purísima que ablanda
 el corazon más duro é insensible.

Quedó sin madre Luz siendo muy niña,
 y encargóse una dueña venerable
 de cuidarla cual madre cariñosa
 y enseñarle los múltiples deberes
 de su sexo y su rango. No nos gusta
 hacer caso de lenguas maldicientes
 pero al lector benigno y pacientísimo
 la verdad le debemos sin rebozo,
 y es la verdad que nuestra buena dueña
 por bruja era tenida en la comarca,
 y eran famosos ella y sus ungüentos
 en todo el territorio vizcaino.
 Y tampoco faltaba quien dijese
 que á la hora solemne en que las sombras
 suceden á la lumbre del crepúsculo
 la venerable dueña, con sigilo
 una ventana de su estancia abría,
 y á los aires lanzábase, montada
 en el mugriento mango de una escoba,
 su caballo de leño dirigiendo
 de Ibaizabal al florido valle,
 dó se halla el aquelarre celebrado
 de *Petralanda* (en la pelada cumbre
 de humilde montecillo, que se eleva
 cerca del manantial de Iturrigorri),
 donde, desde los tiempos fabulosos
 los brujos y las brujas de Vizcaya
 celebran sus famosos conventiculos.¹

(1) El rio Ibaizabal ó Nervion nace en las fuentes de Délica, en la peña de Orduña, riega con sus aguas la villa de Bilbao, y desemboca en el mar por Por-

Y cuentan que la dueña de esta historia
con mucho tino y general aplauso,
llenaba de archi-maga las funciones
en aquella asamblea venerable.
Tal era en la opinion del vulgo nécio
la anciana que el hidalgo de Basurto
dió á Luz como maestra y consejera,
pues Sancho conocía sus virtudes,
su ejemplar vida y prendas singulares,
y despreciaba el dicho de las gentes
fundando en la aficion exagerada
que la vieja tenía á hacer jaropes,
maravillosos bálsamos y ungüentos.
Contaba Luz dieziocho primaveras
cuando tuvo lugar el episodio
de su vida que voy á referiros,
y hacía un año que la airada parca
le arrebató la dueña respetable
que fué para ella madre cariñosa.
Pero su ciencia no murió con ella,
pues á Luz instruyó desde muy niña
de su arte en los secretos portentosos,
y herborizando en los vecinos campos
mostróle las virtudes de los simples
para curar no solo los dolores
de nuestro débil, miserable cuerpo,
sinó tambien del alma las dolencias.

tugaleté. Sus principales afluentes son el Orozco, el Durango, el Arrátia, el Cadagua, el Asúa y el Galindo. En la anteiglesia de Abando, situada á la orilla izquierda del Ibaizabal se hallan el manantial ferruginoso de Iturrigorri y el pico de Petralanda. En el artículo que el Sr. Delmas ha consagrado á esta anteiglesia, en la obra arriba mencionada, se lee lo que sigue:

«En el barrio de Iturrigorri, se elevan dos picos cónicos dignos de la atencion del geólogo, llamados Gaztelu-picu y Petralanda. A la orilla izquierda del arroyo que baja por entre estos dos picos, hay una antigua casería llamada Gaztelu-ondo al lado del castillo) y otra más arriba, conocida con el nombre de Artechu. Con estas casas y con estos nombres acontece lo mismo que con los de la barriada de Gaztelúa de Abadiano. La pequeña zona que ocupan debió ser una reunion de castillos inespugnables para los que intentáran atacarlos, y á los que se retiraban probablemente sus dueños y parciales en los momentos de peligro.

»Iturrigorri ofrece el aspecto más misterioso a todas horas del día. La forma de los picos ya mencionados, las sombras que proyectan las elevadas montañas que sobre ellos se alzan, la soledad que reina en sus contornos y el rumor jamás interrumpido de las aguas que por allí serpentean, ya corriendo mansamente, ya formando pequeñas pero bullidoras cascadas, imprimen en el paisaje cierto color melancólico y triste que no desdeñan los corazones tiernos y apasionados. Así es que Iturrigorri tiene su conseja, un cuento de brujas, una tradicion que se trasmite de edad en edad conservando los más vivos colores. Iturrigorri es el Aquelarre de Vizcaya; el conventículo de esos seres hediondos que reunidos los sábados sobre la cresta de Petralanda, se lanzan por el espacio montados sobre caballos de escobas. Petralanda es un nombre siniestro para las gentes que creen en aparecidos y la más poderosa amenaza para los niños rebeldes y llorones.»

De modo que la hija encantadora
del señor de la torre de Basurto
heredó (si á la fama damos crédito)
la prodigiosa ciencia de la anciana,
y sus recetas para hacer brebajes
y ungüentos de virtud maravillosa.
Y aquí, lector carísimo, contempla
cuan volubles é injustos son los hombres
cuando sus juicios ú opinion formulan,
y cómo en la balanza pesa á veces
mucho más la pasion que el raciocinio.
Lo mismo que en la dueña censuraron
porque era fea, desdentada y vieja,
en la doncella de dieziocho abriles
pareciables digno de alabanza,
así es que Luz, igualmente famosa
era por su saber y su hermosura,
y con amor su nombre pronunciábase
en todo el vizcaino territorio
desde el valle de Múzquiz al Gorbea,
y de Carranza al cabo Machichaco.

VICENTE DE ARANA.

(Se continuará).

*
* *

ABEREDARI MIRAGARRIA.

— * —

(JARRAIKERA).

Mundaka ibaiak¹ bere beronz garbia eskeñiaz itsas gaziari umilki zorra pagatzen dion lekutik urbill, kare-arrokaren gañean, zeñak ziñu egiten dion trapasen bajode ezintiari, zegoen egiña Basurtoko dorrea, aundientsua eta goitusteduna, mendean zuela kantauriko

(1) D. Juan E. Delmas Jaunak, bere aduragarritzko *Bidajariaren bida kondairar-Ziazaldua Bizkaitako Jabedean* (*), Mundaka ibaiaren gañean mintzatean, ondorengo au esaten du:

«Ondorik aundiena duen ibaiá Ibaizabalaren ondoren Mundaka ibaiá da, Oiz, Gastiburu eta Bizkargiko mendietatik amiltzen diran ujolez moldatua. Ajangizko Erreterian, Gernikako erriaren urbillean, asitzen da ugarogarri: bustitzen ditu Forua. Mendata, Arteaga eta Pedernales ibar denak, non moldatzen dituen bi ugartecho, bietako bati deritzaio Chacharramendi, eta Mundakara allegatu baña lenago alkartzen da itsasoko urakin.»

(*) Delmas Jaunak egin zion egiazko serbitze bat bere erriari argitara emanarekin liburu au. ¡Kupida aundia gure arteko guda zorigaiztokoak, zeñak alperrik galdutzen dituen ainbeste odol ta ondasun eta geldi erazi bere bidean zorionikgabeko dierrí onetan aurrera dijoazten ispirituzko eta gaiezko ondasunak, atzeratu duela argitaratzea *Euskaldun Asleen Liburutegia*, zeña bai-zuen agindu esan dan Jaunak. ikasgai eta jaio zan erriari bere amorioaren prueba berri bat emanaz!

ugolko ekaiztia, jargoi irmean eseria dagoen Erregiña bezela zeña ez duten mugitzen jende nasien urruñak. Dorreko Jauna edo nagusia zan agure bat alderdi danean ezaguna bere ausartazko griña nasiren bidez. Ark lanza ondo erabilli eta bere jendea gudara eramán al izan zuen artean bere auzo gisajuak etzuten izan ez egun bateko eta ez gau bateko atsedetik. Baña ¡ai! irurogeitamar urteko elurrak zuritua dauka bere burua, eun zimurrek izurtzen dute bere aurpegia aldegu-zietatik, eta Denboraren barkazio gabeko eskuak makurtu du gortputz indartsu ura, lenago zuzena, aizearen bultzadak erretatzen duen aritz tantaia bezela. ¿Zer balio du urteen erajoairak ez dezala oztu biotz beroa, illundu begien ganargia, eta itzali jaieraen sutokaria, baldin aztalak ezpadute indarrik, eta besoak ezpadezake iroso bur-nizko lanza? Orregatik Basurtoko Sancho Diaz bizi da soseguz bere dorre zarrean, otso zar ortzizgabea bezela, zeñak igestoki illunaren zokoan uzten duen iltzen bere burua gose ta tristuraz. Baña antza ez da egiazkoa, zeren kondaira arrigarri eta ikusgarri ondako otsoak jakindu zuen nola geitu bere lenagoko ondasun aundiak aideen eta auzoen bizkarretik, eta alderdi artan guzian zeukaten jaunik abe-rats eta almentsuentzat. Penak ere etzezakeen ill, bada egia izan arren asko auendutzen zuela bere indarraen joaiera osoak, eta zegoen porchazko ezegiñerak; egia bazan ere negar egiten zuela minkiro ainbeste nai zion emazte baten eriotza, eta seme eder baten usteka-beko iltzea (ark eman zion amoriozko prenda gozoa) gelditzen zitza-ion zoraerazten zuen alaba bat, zeñaren aingeruzko parre goisoak, denbora berean berotu eta argi egiten digun Eguzki ugariren argia zirudiela, usiatu edo kemerazten zituen agurearen burmuñ erbalean batean bildutzen ziran izugoak, eta gozarotzen zuen bere bizitzaren negua.

Bere izena zan Luz, eta jainkozko argia ziargitzen zuten bere begi eder urdinchuriak; bere bekokia zan zabala eta argia, aunditasu-
nez eta prestutasunez betea; eta ille gorri ugaria, kiskur ederrak li-
brekiro zeriola sorbalda gañera neskach ederrari, bere aingeruzko
arpegiak zirurien urre garbizko marko miragarria, zeñak ikus eraz-
ten zuen gaindi aundirekin inguruen arrautzera obetandua. ¡O! zize-
lik ospatsuenak etzuen sekula moldatu kokots bat aiñ egokia, ezta ere
aren sudurraren antzekorik; etziran sekula ikusi iñongo sarjinean
lirio zuri eta larrosik aren lirio chit garbi, eta larrosa gorriak beze-
lakorik, zeñak apaindutzen zuten bere masalletako lorategi ederra.
¿Zeñ ilkorrek ez lituzke emango pozik bere biziko urterik oberenak
laztan estu bat emategatik bere ezpañetako urondaika edo koral ga-
ñean, zeñak zabaltzen dituenen parre piska baten bidez erakusten

dituzten altiste edo perla distiarozko bi lerro, askoz ere gutziago-tuak eta politagoak Ofir edo Guzaratekoak balira baña? Eta ¿zein il-korrek ez du billatuko nor bere izkuntz gaisoa adierazteko aren gor-putz liraña, doaiez eta gallardiz betetako aren ibillera, bere lepo zu-ria, bular aurreratua, pinkiro zizelatutako bizkarrak, gerri zimela eta chit estua, inguru egokizko ankaezurra, oiñ chikiak, eta esku goza-tsuak? Ez da lorerik zeñaren lurriñ chit gozoak izango duen aren asnaseak baña usai oberik, ezta ere chilibitu otseztikorik bere ezpa-ñetatik irtetzen duen itzeraen antzeko soñua egiñ dezakenik, boza-roki chit garbia biotzik gogorrena eta sortuena bigundutzen duena.

Chit aurra zala gelditu zan Luz amarik gabe, eta echekoandra errespetozko batek artu zuen bere gaiñ aurrari kontu egitea ama kariñotsua bezela eta bere emakumetasunari eta bere klasekoari ze-gokien eginbide guztiak erakustea. Etzazkigu oniritzen mingaiñ gaiz-kotsatuai kaso egitea, baña irakurle ongiroari eta pazienzi aundiko-ari zuriketa gaberik zor diogu egia, eta egia da gure echeko-andracho alderti guzian zeukatela sorgintzat eta ospatsuak ziran Bizkaiako eskin guzietan bera eta bere okenduak eta ugentuak. Eta etzan falta ere nork esan ere illunabarreko argiaren ondoren itza-lak gertatzen ziren otsandiko orduan, errespetozko echeko andreak, irekitzen zuela isilchorik bere gelako leio bat, eta juaten zala airean, eskoba baten makill lakaztunaren gañean jarrita, zurezko bere zaldia zuzenduaz Ibaizabalgo ibar loretsura, non aurkitzen den Petralanda-ko akelarre ospatsua (Iturrigorrik bere jaiotza duen tokitik urbillean alchatzen azten dan, mendi charcho baten muño garbian), non, ipui-denboretatik Bizkaiako sorgiñak izaten dituzten euren bilgumaiska ospatsuak.¹ Eta esaten dute kondaira au duen echekoandreak, bi-

(1) Ibaizabal edo Nerbioa ibaia jaiotzen da Délkako iturrietan, Orduñako arrokan, bere urak bustitzen dute Bilbaoko erria, eta Portugaletetik sartzen da itsasoan. Onetan bateratzen diran ibairik andienak dira Orozko, Durango, Arratia, Kadagua, Asua eta Galindo. Abandoko Eleizaurrean, zeña baitago Ibar-zabalen ezkerrean, aurkitzen dira Iturrigorriren urjaiotz meaduna eta Petralan-dako gallurra Eleizaurre oni dagokion iskribu edo artikuloan zeña baita Del-mas Jaunak ipiñia, gizan esan dan liburuan, irakurtzen da ondorego au:

«Iturrigorriko echadian, alchatzen dira bigantzizko bi pikaitz lur-ikasleari zer pensa erazteko diña diradenak, Gaztelu-piku eta Petralanda deritzaioenak. Pikaitz oen bien tartetik dijoan errekachoren ezker-ertzean dago, Gaztelu-ondo deritzaion baserri zar bat, eta gorago beste bat Artechu deitzen diotena. Eche ta izen oekin gertatzen da Abadiano gazteluko echadikoakin gertatzen dana bera. Gaur aek artzen duten leku chikian egon bear zuten lenago gaztelu as-ko, atakatu nai zituztenentzat eziñartuak, eta aetara erretiratzen ziran noski euren jabeak eta aen aldekoak perillean arkitzean.

»Iturrigorrik dauka izan litekean ichurarik arrigarriena egunak dituen ordu guzietan. Esan diran pikaitzen moldaera, aen gañean alchatzen diran mendi altuak erazten dituzten itzalak, bere inguruan arkitzen dan bakardadetasunak

llera errespetotsu artan egiten zituela sorgiñ-aundiren lanbideak, chit-ederki eta guzien alabantzarekin. Orrelakoa zan jende-chee ezjakiñaren ustean Basurtoko agiridunak Lutzi maisu eta konsejaritzat eman zion echekoandrea, bada Sanchok bazekizkien aren birtuteak, bizitza on eta gañ gañeko doaiak, eta etzion kasorik egiten jendeen esanari zeñak uste zuen ala zala ikusirik atsoak zuen jaiera aundia edarigozo, balsamo arrigarri eta ugentuak egiteko. Emezortzi udaberri zituen Luzek kontatzera nijoakitzuten, bere bizitzako esiskina gertatu zanean, eta bazan urte bete erio iratiak kendu ziola echekoandrea errespetotsua, zeña izan zan arentzat ama maitagoa. Baña etzan aitu aren jakintza bere eriotzarekin, bada chikitatik erakutsi zion Luzi bere jakintzaren isillikako miragarriak, eta auzoko mendietan ibilleraziaz belarrak billatzen eta ezagutzen erakutsi zizkion bakanaen birtuteak sendatzeko ez bakarrik gure gorputz erbal, doakabearen oñazeak, baizikan baita ere animaren miñak. Ala da ere Basurtoko dorreko nagusiaren alaba arritzalleak bereganatu zituen (Pamari siñispena ematen badiogu) atsoaren jakintza miragarria, eta aberedariak eta arrigarritzko birtutea zuten ugentuak egiteko bere errezeta edo sentarauak. Eta emen irakurle chit maitea, begira ezazu zeñen birakorrek eta bidegabeak diran gizonak euren usteak edo iritziak moldatzen dituztenean, eta nola batzuetan geiago pisatzen duen jaiarak balantzan arrazoiak baña. Echekoandroagan gaizki arkitzen zutena, itsusia, ortzikabea eta zarra zalako, emezortzi apirilleko neskach garbiagan iruditzen zitzaien zala alabanzaren diña, ala da ere Luz zan ospatsua orobat bere jakinduriaz nola bere edertasunaz, eta amorioz aipatzen zuten bere izena Bizkaiako iskin guzietan Muzkiz-ibarretik Gorberaño eta Karranzatik Machichakoko lurmurreraño.

CLAUDIO OTAEGI-KOAK
euskaratua.

(Jarraituko da).

eta an biurka dijoazten uraen betiko murmurak, batzuetan malsoro, besteetan uramilde chikiak baña bullariak moldatuaz, ematen diote iskin politari alako ichura damurria eta tristeia ezik ez dira begaizten blotz biguñak eta ukituak. Ala da eze Iturri gorrik badu bere ipuia, sorgin kontu bat, otsedago bat eraz era datorrena egokitasonik aundienak gordeaz. Iturri gorri da Bizcaiako Akelarre, izate usaindu orien bilgumaiska zeintzuek bilduriko Petralandako gallur gañean, juaten diran airean eskobasko zaldien gañean. Petralanda da izen gaizto bat sorginkerietan sinisten duten jendeentzat, eta izan litekean kemarik aundiena aur negarti eta mokerraentzat.»



EL BREBAJE MARAVILLOSO.

(CONTINUACION).

Era la hora misteriosa y triste
en que las sombras de la negra noche
la débil luz crepuscular reemplazan;
la hora en que el labriego vizcaino
sus penosas faenas abandona
y al hogar se retira fatigado.
En una estancia de la vieja torre
con su hija conversaba Sancho Díaz
de un asunto asaz grave y enojoso.
—«Hija mia, decía el caballero,
no creo necesario recordarte
que entre nuestra familia y la de Gámiz
existe enemistad inveterada
que de nuestros abuelos heredamos,
y que no ha de extinguirse mientras queden
un Basurto y un Gámiz en el mundo.
Sabes que con la fuerza de mi diestra
y el auxilio eficaz de mis parciales
vencí á nuestro enemigo en cien encuentros
y le quité sus tierras y castillos,
y no ignoras tampoco que el de Gámiz,
al mirarse vencido y arruinado,
sin otros bienes y sin otra hacienda
que la vieja morada de sus padres,
murió de sentimiento y de despecho,
dejando en la orfandad á un tierno niño,
y á su jóven esposa sin amparo.
El difunto era bravo como pocos,
y amante de la guerra y sus peligros,
mas diz que el hijo sobrepuja al padre
en ardór, en arrojo y osadía,
y que en toda Vizcaya no se encuentra
quien maneje como él espada y lanza.
Apénas el rapáz tuvo quince años,
cuando ansioso de vivas emociones,
de empresas atrevidas y gloriosas,
de victorias, trofeos y laureles,
furtivamente abandonó la torre,
y sin pensar en el dolor acerbo
que su madre amorosa sentiría
al reparar su ausencia y verse sola,
fuése á Castilla en busca de aventuras.
Pronto probó en la guerra contra el Moro
su gran denuedo, su indomable brío;

y el éco de la trompa de la Fama,
pregonando sus ínclitas proezas,
resonó en estos montes apartados.
Doce años hace que Fortun de Gámiz
dejára la mansion de sus abuelos,
y desde entónces ha tomado el jóven
una parte gloriosa y prominente,
no solo en la contienda contra el Moro,
mas tambien en las guerras fraticidas
que han sostenido los cristianos principes,
con placer de los hijos de Mahoma
que de aquestas discordias aprovechan.
Nadie creía que Fortun dejára
el camino sembrado de laureles
que tan gloriosamente recorría,
para volver á la vetusta torre,
y arrastrar una vida de ermitaño
al lado de su madre. Mas se dice
que la guerra le inspira horror profundo
desde que impía la Fortuna, quiso
que con su propia espada, en un combate,
el pecho de un amigo traspasara,
un amigo leal y cariñoso.
mas que amigo un hermano, que hasta entónces
su compañero de armas fué siempre,
pero á quien circunstancias deplorables
llevado habian á enemigo bando.
El herido al caer lanzó una queja,
y al oirla estremécese el de Gámiz
porque comprende el fratricidio horrible.
Olvidando el combate y el peligro
se apresura á auxiliar al desgraciado,
pero todo es en vano, porque apénas
ha alzado la visera de su yelmo
y con templado el pálido semblante
de su mejor amigo, este responde
á sus palabras con fugáz sonrisa,
y sucumbe diciendo:—«¡Te perdono!»
Ni parece, hija mia, que esta sea
la única desgracia que el de Gámiz
ha encontrado en países extranjeros,
ni la sola que le ha determinado
á volver á la torre de sus padres.
Cuentan que una doncella de la Côte,
de hermosura admirable y peregrina,
pero aún más que bella infiel y falsa,
supo ganar el corazon del jóven;
y despues de jurarle amor eterno,
despues de prometerle se unirían
para siempre en dulcísima coyunda,

y cuando ya creía el infelice
alcanzada la dicha que soñara,
le ha dejado por otro ménos digno,
y su constante amor ha despreciado.
Y diz que al renegar de la perjura,
y maldecir con ella juntamente
á todas las volubles hijas de Eva,
recordó el infeliz que allá en la torre
vetusta y solitaria de sus padres,
había una mujer que le adoraba
aunque nunca juró que le amaría;
una madre tiernísima que ingrato
abandonó, por recorrer el mundo
en busca de peligros y aventuras;
una mujer cuyo tenáz cariño
resiste al desamor y al abandono,
y no enfrían los años ni la ausencia.
Entónces comprendió Fortun de Gámiz
que su dolor castigo era del cielo
por haber olvidado sus deberes,
y ansioso de alejarse de la Côte
por no ver á la ingrata que detesta,
ha regresado cerca de su madre,
quien olvidando su pasada falta
le ha tendido los brazos amorosa,
lágrimas derramando de contento.
El gozo de la viuda, con ser grande,
no puede compararse al que sintiéran
mis enemigos Pedro de Saracho
y el viejo Alonso Ortiz de Olaverria,
al saber el regreso del de Gámiz.
Muy pronto entre los tres se ha establecido
una amistad estrecha, cimentada
en el ódio implacable que me tienen;
pero yó, adivinando sus proyectos
de venganza y de muerte y de despojo,
no he querido dejar que se preparen
y la guerra les hé ya declarado.
Mas ¡ay! ¡hija del alma! ¿de qué sirve
que no desmaye el corazon valiente,
y que la sangre corra por las venas
como torrente de encendida lava,
si el cuerpo antes derecho y vigoroso
se halla encorvado y débil, y si el brazo
ya sostener la lanza apenas puede?
Mañana mismo al despuntar la aurora
atacaré á las fuerzas reunidas
de mis tres enemigos, que se encuentran
acampadas á orillas del Mundaca;
mas temo ser vencido, si no vienes

en mi ayuda con tu arte incomparable,
preparando el brebaje portentoso
que al hombre que lo bebe hace invencible.
Yo siempre he desdeñado esos jaropes
y correr el peligro he preferido,
mas viejo y con achaques soy ahora,
y de esta guerra sin piedad dependen
tu porvenir y bienestar, Luz mia,
y la dicha y sosiego de tu padre
de su agitada vida en el ocaso.»

Así dijo el anciano á la doncella,
y Luz, fijando los divinos ojos
en el rostro del viejo, le responde:
—«Sois mi padre y señor que amo y venero,
mi ciencia y mi persona os pertenecen,
y si así lo quereis, esa bebida
ha de ser preparada sin tardanza
aquesta misma noche, mucho ántes
que los rosados dedos de la Aurora
descorran las cortinas del oriente.
Pero ¡ah, padre querido! ¿no estais harto
de guerras inhumanas y sangrientas?
¿No os conmueve el pensar que las dulzuras
de la envidiable paz, van á trocarse
en escenas de llanto y esterminio?
¿que esta comarca, hora feliz en medio
de los encantos de una paz dichosa,
vá á verse envuelta en lágrimas y ruinas?
¡Cuántos hogares presa de las llamas,
cuántos campos talados, cuántos templos
del Señor, convertidos en castillos,
y cuánto sacro altar teñido en sangre!
¡Cuántas madres sin hijos, cuánta esposa
sin el marido que era su alegría,
cuántos tiernos infantes ¡ay! privados
de los halagos de amoroso padre,
cuánta pobre doncella enamorada
ha de trocar su lindo traje blanco
por vestidos de luto! Más valiera
restituir sus tierras al de Gámiz
en cambio de la paz, que no por eso
dejaréis de ser rico y respetado.
Además que presumo os engañasteis
al creer que Fortun y sus amigos
meditaban proyectos de venganza.
El jóven mira con horror la guerra,
y creo que ni Ortiz de Olaverria
ni el de Saracho hubieran conseguido
que la pesada malla revistiese,
y empuñase la lanza y el escudo.

No ignorais, padre, que Fortun es rico
 pues peleando contra el Moro alarbe
 muchas feraces tierras ha ganado,
 y no es nada probable que pensará
 de su familia en rescatar los bienes.
 Y es bien seguro que sus dos amigos
 nunca hubieran osado mover guerra
 al señor de Basurto, sin la ayuda
 del valeroso jóven, y el prestigio
 que á su nombre rodea.»

—«Es muy tarde,
 responde el viejo, para ver si ellos
 meditaban ó nó guerra y venganza.
 El enemigo espera, como sabes,
 y el encuentro esquivar es imposible,
 pues ¡vive Dios! pudieran achacarlo
 á mujeril flaqueza ó cobardía.
 Ni esperes que los bienes restituya
 en buena lid ganados, con la sangre
 de parciales, de amigos y de deudos.
 Además que esos bienes son cuantiosos,
 y en ellos, Luz, se funda mi esperanza
 de mirarte enlazada cual mereces,
 con un marido rico y respetado
 que á nuestra raza añada nuevos timbres,
 y que cuando yo muera, con su esfuerzo
 sepa tener á raya á los vecinos;
 un marido opulento que te envidien
 las más altivas hembras de Vizcaya,
 como envidian tu ciencia y tu hermosa.»
 —«No quiera Dios, repuso la doncella,
 que por darme marido noble y rico
 la dulce paz se turbe, amado padre.
 Restituid esos fatales bienes,
 y que mañana al despuntar el día
 la sangre de los buenos vizcainos
 no enrojezca las ondas del Mundaca,
 ni riegue sus orillas deleitosas.
 Yo quiero por marido un caballero
 que aunque pobre y sin tierras ni vasallos,
 sea rico en amor, rico en ternura,
 y me ame por mi rostro y por mis prendas;
 un hombre que feliz se considere
 con que mi amor sin límites le otorgue,
 y no prefiera tierras y castillos
 á un corazón rendido y amoroso.»
 —«Como niña razonas, dijo el viejo,
 mas no dudes que el tiempo y la esperiencia,
 han de modificar tus opiniones.
 Tú sabes que yo soy inquebrantable,

y que, cuando una cosa he decidido,
nada hay que hacerme vacilar consiga.
Mañana es el combate, no lo olvides,
y que aquesa brebaje portentoso
se halle debidamente preparado
antes que el sol trasponga las montañas,
y bañe estos contornos con su lumbre.»

Cuando esto escucha Luz, y reconoce
en el tono y mirada del anciano
que ya la ira empieza á dominarle,
núblase el resplandor de su alba frente,
y sin una protesta, ni un suspiro,
baja la vista en signo de obediencia.
Así las margaritas que florecen
á orillas del sendero, se doblegan
del labrador bajo la impia planta;
así el lirio tronchado por el viento
besa la tierra humilde; así la hoja
que en la cima de un árbol elevado
en la region habita de las nubes,
obedeciendo al violento impulso
del huracan potente, irresistible,
que de su amada rama la desprende,
vuela con rapidéz vertiginosa,
hasta que ya la pobre, fatigada,
vá á fenecer su efimera existencia.
entre el polvo y guijarros del camino.

VICENTE DE ARANA.

(Se continuará).

*
* *

ABEREDARI MIRAGARRIA.



(JARRAIKERA).

Illunabarreko argi illuna gaubeltzaren itzalak ordaindutzen duten ordu misterioa eta tristea zan; bizkaitar nekazaria bere lan gogorak utzi eta nekatua echeratzen dan ordua. Dorre zarreko gelá batean mintzatzen zan Sancho Diaz bere alabarekin oso pisua eta bekaiztia zan jolasgai baten gañean. —«Nere alaba, zion zaldunak, ez det uste dedala zuri oroiterazi bearrik Gamizen eta gure familiaren artean arkitzen dala gure aurrekoetatik gereganganatu genduen anziñako aserretasuna, eta ez dala aituko Basurto bat eta Gamiz bat munduan gelditzen diran bitartean. Badakizu nere eskubiaren indarrakin eta nere aldekoen laguntz eragillearekin garaitu nuela eun tokitan

EL BREBAJE MARAVILLOSO.



(CONTINUACION).

El viejo se retira á su aposento
(pues urge prepararse á la batalla
por medio de un reposo prolongado),
y Luz queda un momento pensativa,
los bellos ojos fijos en el suelo,
é inmóvil cual estatua de granito.
Maz fuerza es preparar el admirable
y singular jaroque que su padre
necesita, y recuerda la doncella
que no tiene los simples numerosos
que la receta de la dueña exige,
simples que raros son en la comarca,
y que solo se encuentran con trabajo
en un espeso y solitario bosque
donde ella herborizaba algunas veces.
La estancia deja, pues, Luz de Basurto
y despues de tomar en su aposento
una vasija de bizarra forma,
un corredor larguísimo atraviesa,
desciende los marmóreos escalones,
al campo sale, y con ligero paso
á la frondosa selva se encamina.
¡Qué bella era la noche! Ni una nube
empeñaba el hermoso azul del cielo;
la candorosa luna, rodeada
de su corte de estrellas rutilantes,
marchaba lentamente hácia el ocaso,
cual si dejára con dolor profundo
los montes y los valles vizcainos.
Tranquilo estaba el mar: se oía apenas
el ósculo engañoso de las olas
que la elevada costa acariciaban,
para hacerla olvidar con sus halagos
el violento embate de otras veces,
y atacarla con fúria cuando se halle
en confiado sueño sumergida.
Las flores campesinas exhalaban
perfume embriagador; los arroyuelos
murmuraban muy quedo, temerosos
de turbar el silencio de la noche;
el rumor apagado de las hojas
suavemente movidas por el aura,
producía un encanto indescriptible;
y en la copa de un árbol elevado,

con melodiosos trinos, sus amores
un ruiseñor parlero pregonaba

No estaba el bosque léjos felizmente,
y no tardó la virgen vizcaina,
á penetrar en él. Iluminada
por los escasos rayos de la luna
que introducirse logran con trabajo
en la frondosa selva, Luz empieza
los simples á buscar para el brebaje
que hace invencible al hombre que lo bebe.
Segun los vá encontrando, los coloca
en la vasija de bizarro molde
vasija que á dar crédito á la Fama
era obra de habilísimo alfarero
con sus puntas tambien de nigromante,
quien se la dió á la dueña, como en muestra
de admiracion profunda y respetuosa.
Y aún algunos opinan que el artista
estaba de la dueña enamorado,
y que fué el corazon, no la cabeza
el que á hacer el regalo le inclinára
mas debo confesar que las personas
que este extremo sustentan, están léjos
de ser tan fidedignas y formales
como las que pretenden que la ciencia
y el culto universal que ella merece,
al insigne alfarero le impulsaron
á hacer aquella ofrenda generosa.
Las yerbas que la jóven necesita
son en extremo raras en el bosque,
mas como ella conoce de antemano
el lugar en que crece cada una,
pronto consigue reunir las todas.
Mas nó..... que todavía falta un simple
más raro que los otros y que á todos
les supera en virtudes prodigiosas;
un simple sin el cual será el jarope
un líquido impotente y despreciable.
Por fortuna Luz sabe que la planta
al pié vegeta de un altivo roble
al tronco secular casi tocando
y sus ligeros pasos encamina
hácia el árbol robusto que á lo léjos
distingue rodeado de otros árboles
más jóvenes y humildes, á manera
de un anciano patriarca venerable
en medio de sus hijos y sus nietos.
Mas ¡oh desgracia! la preciosa planta,
siempre débil y humilde, enferma siempre
está marchita ya; ya no la queda

ni una flor ni una hoja; ya la sávia
que alimentára su precaria vida
no circula en sus miseras raíces.
Mas de un hombre de génio y altas prendas,
pero tímido, humilde y modestísimo,
arrastra una existencia oscura y triste
ignorado de todos, pisoteado
tal vez por quien si bien le conociese
le tributára culto respetuoso;
y cual la pobre planta de la selva,
muere inconsciente de su propio mérito
y su muerte no arranca ni una lágrima,
que á los ojos del mundo, casi siempre
la piedra falsa de engañoso brillo
mucho mas vale que el diamante en bruto
ó la perla escondida en tosca concha.

Mucho se aflige Luz al ver la planta
marchita enteramente, pues no sabe
donde hallará otra igual; mas no por eso
desmaya la doncella vizcaina,
sinó que con ardór extraordinario
el bosque inmenso explora. Gradualmente
se interna más y más en la espesura,
pero su afán es tal, que no repara
que el terreno ántes llano se convierte
en terreno fragoso y escarpado;
que el árgoma y el brezo y los helechos
crecen con profusion por todas partes;
que un mugidor torrente, desprendiéndose
desde lo alto de una enorme roca,
turba el silencio de la hermosa noche;
y que el risueño aspecto de la selva
en aspecto terrible se ha trocado.
No nota, en fin, la jóven, que ha salido
del valle encantador y deleitoso,
y que se encuentra en medio de los montes;
con ardor que parece redoblar
en su busca infructuosa continúa,
mas si el ánimo sigue sustentándola
las fuerzas la abandonan cuando llega
á un claro de la senda frondosísima
formado por algun terrible incendio,
y trémula, cansada, jadeante,
se sienta sobre un tronco calcinado,
De pronto lanza un grito de sorpresa,
pues repara gozosa que al sentarse
ha hollado con sus pies la misma yerba
que ya casi encontrar desesperaba;
la rama corta más lozana y linda,
cargada de hojas y vistosas flores,

y en la vasija mágica la mete.
Brotó del pecho de la hermosa virgen
un suspiro profundo y prolongado
y una sonrisa dulce y candorosa
ilumina su angélico semblante

De repente oye Luz á sus espaldas
un rumor cada vez más perceptible
que parece indicar que alguien se acerca
separando las ramas con las manos.
Alarmada la niña, se levanta
de su rústico asiento presurosa
é interroga á la selva con la vista:
mas es tal la espesura en este sitio,
que aunque el rumor parece ya cercano,
solo vé el movimiento de las ramas.....
Pero ¡ay! un incidente más medroso
atrae la atención de la doncella.
Al otro lado de la selva oscura
un ahullido resuena, ahullido horrible,
y casi al mismo tiempo un lobo enorme
sobre la pobre Luz se precipita
para saciar el hambre que le acosa.
Perdida era la joven sin remedio.....
pero no quiso Dios que tal belleza
y tanta discreción se malograran
pues en el mismo pavoroso instante,
un venablo lanzado, á no dudarlo,
por una mano diestra y vigorosa,
el corazón atravesó á la fiera.

Buscando al que la vida le ha salvado,
los ojos torna la preciosa joven
hacia el lugar donde antes la alarmara
el rumor de las hojas, y percibe
un caballero de gentil aspecto,
joven, galán, y como el sol hermoso.
Es el noble Fortun, señor de Gámiz,
mas no le reconoce la doncella,
pues, como su regreso es tan reciente,
aun no le ha visto Luz, y era muy niña
cuando el joven dejara el hogar patrio,
para acordarse ahora de su rostro,
aunque la barba y el marcial bigote
una expresión distinta no le diesen.
Pensando en que al rayar el nuevo día
ha de ver renovarse las escenas
de sangre y de exterminio, que aborrece,
no ha conseguido conciliar el sueño;
y como está la noche tan hermosa
ha salido á vagar por la montaña

creyendo que el ambiente de la selva
 ba de calmar su espíritu agitado.
 Y ha dispuesto el destino, que atraído
 por el alegre grito que la jóven
 lanzó al hallar el prodigioso simple
 con tanto afán buscando llegue á tiempo
 para salvar de muerte desastrosa
 A la única hija y heredera
 de Sancho de Basurto su enemigo
 más fiero, más tenáz más implacable.

VICENTE DE ARANA

(Se continuará).

*
 * *

ABEREDARI MIRAGARRIA.



(JARRAIKERA)

Agurea erretiratzen da bere gelara (bada bereala prestatu bear da jazarrerako deskansu aundi baten bidez), eta Luz jarritzen da pensari piska batean, bere begi ederrak lurtean tinkaturik eta mugigabe garaurrizko tallu bat bezela. Baña porchazkoa da prestatzea bere aitak bear duen miragarrizko edarigozo bakana, eta neskacha garbia oroitzen da ez daukazkiela echeko-andraren errezetak eskatzen dituen gai ugariak zeñak diran bakan alderdian, eta bakarrik billatzen dirala nekez baso ichi eta eremutar batean non ibilli oi zan ura inoiz belar billa. Lajutzen du bada, egoitza Basurtoko Luzek, eta bere gelatik ichura ederreko ontzi bat artu ondoren iragotzen du baranda luze luze bat jechitzen ditu marmolarrizko mallak, irtetzen da kanpora eta pauso ariñarekin badijoa baso orritsura. ¡Zer gau ederra zan! Laño batek ere etzuen illundutzen zeruaren urdiñ ederra; illargi garbia, bere izar distiarizko gorteaz ingurutua, sartalderonz zijoan geldi geldi, naigabe aundiarekin utzitzen bazituen bezela Bizkaiako mendi eta ibarrak. Itsasoa sosegu zegoen: ozta aditzen zan kosta altuak pallakatzen zituzten trapasaen laztan engañatia, euren pallakaekin aztu erazitzeko beste batzuetako enbate edo bajode gogorra eta urruñarekin atakatu lo betean arkitzen danean ustez seguru. Zelaietako loreak botatzen zuten usai arrigarria; errekaokoak chit polliki egiten zuten murmur, gaueko isiltasuna naasteko bildurrez; aizecho goisoak bigunkiró mugitutako orrien otsantzak erazten zuen eziñ adierazi litekean arrizde bat, eta tantai baten gallurrean

zabaltzen zituen bere amorioak errechinol itzontzi batek otseztizko gorgorakin.

Aiñ sušen etzegoen basoa urruti, eta etzuen berandutu an sartutzen bizkaitar neskach garbiak. Argitua illargiaren errañu urriakin zeñak nekez iristen duen baso orritsuan sartzea asitzen da Luz gaiak billatzen, edaten duen gizona garaitezgarri egiten duen abere-darirentzat. Billatzen dituen bezela ipiñitzen ditu ichura galantezko ontzian, zeña Pamari sinispena ematen bazaio zan mirakinde gauzetan ere bere jakinduria zuen eltzegille chit zintzoaren lana, zeñak eman zion echekoandeari, mirari aundi eta errespetozkoren mues-tratzat bezela. Eta ala ere batzuek uste dute echekoandraz amurustua zegoela eltzegillea, eta biotza izan zala ez burua, erregaloea egin erazi ziona; baña aitortu bear det eze azkenekoren alde diradenak, urruti daudela izateko aiñ pede-diñak eta gizon zuzenak nola diran uste dutenak ere jakintzak eta mundu guziak oni dion begiruneak zirikatu zutela eltzegille doagaraia eskintza motalai ura ari egitea. Gazteak bear dituen belarrak chit bakan dira basoan, baña nola berak badakien lendik bakoitza zeñ lekutan egiten dan, laster iristen du guziak bildutzea. Baña ez..... palta bai du oraindik besteak ez bezelako gai bat, eta zeñak beste guziak garaitzen dituen miragarrizko birtuteetan; gai bat zeña gabe izango dan edarigozoea likura bat ezintia eta urruingarria. Ala ere Luzek badaki aritz galant baten oñean egiten dala lan larea ukitzen diola urbill eunkizko tantai-gerriri, eta bere pauso ariñak ematen ditu arbola galantaronz, zeña ikusten duen urruti beste arbola gazteago eta chikiagoz ingurutua, aitalen errespetozko zar bat bere seme eta umezumeen erdian bezela. Baña ¡oh zorigaitza! landare ederra bete erbala eta umilla beti miñez, mastrikatua dago; etzaio ia gelditzen ez lorerik eta ez orririk; bere bizi laburra mantentzen duen ezadea ez dabill bere sustar inguruan. Ardore eta doai aundiak dituen gizon batek baña geiagok, baña bildurriak, umilla eta guztiz modestitsua, ematen du bisimodu illun eta triste bat iñork ezagutu gabe, bear bada oñazpitua ongi ezagutu balu begirun errespetotsua izan zezaioken batengandik; eta basoko landare gaisoaren gisara, iltzen da bere bururaren onkairik jakin gabe, eta bere eriotzak ez du isur erazten negar malko bat ere, zeren munduaren aurrean, geiago balio du kasi beti distiari engañatizko arri ustelak arturgi lankaitzak edo maskor itsusian gordea dagoen perla edo altistek baña.

Asko estutzen da Luz landarea ikustean oso mastrikatua, bada ez daki non arkituko duen beste bat aren berdiñik baña ez da onegatik desalaitzen bizkaitar neskach garbia, baizikan oiez bezelako naitasu-

narekin billatzen du oian aundia. Polliki polliki sartutzen da geroago ta geiago baso ichian baña ainbesterañokoa da aren billa naia; ezik ez da begiratzen len zelai zegoen lurra orduan dagoela latza eta eupaldastua; otea eta zurikacha eta garoak azitzen dirala ugari alde guzietan; arroka aundi baten puntatik erortzen dan ujol maukagilleak, naasten duela gau ederraren isiltasuna; eta basoaren ichura parretsua trukatu dala ichura izugarrian. Azkenik ez du ezagutuzten neskach gazteak ibar arrigarrizko eta gozotsutik irten duela eta mendien erdi erdian arkitzen dala; aurrera doa eziñ arkitutako belarraren billa erredoble dirudien maitasunarekin, baña kuraiak lagundu arren, utzitzen diote indarrak allegatzean oian oso ichian su izugarriren batek moldatutako leku garbi batean, eta ikaratua, itotzen, eseritzen da enbor erraustu baten gañean. Ustekabetan egiten du bereala oju bat, bada ikusten du pozik eseritzean zapaldu duela bere oñakin billatuko etzuela ia etsi zuen belarrura bera; adarrak guriena eta politena ebakitzen du orriz eta lore ederrez betea, eta sartutzen du ontzi mirakindarrean. Irtetzen du neskach garbi ederraren bularretik zispiro barrenkoi eta luze batek, eta argi egiten dio bere aingeruzko aurpegiari parre gozo eta gaitzikgabeko batek.

Bata batetan aditzen du Luzek bere atzean otsamar bat geroago ta adiragarrigoa adieragiten dirudiena norbait urbiltzen dala eskuakin adarrai alderagiñáz. Izulua aurra, alchatzen da lasterka bere eserleku baserritarretik; eta galdetzen dio oianari bista edo ikusgiñarekin; baña aifñ estua da leku onetan, eze irudi arren urbill otsamarra, adarraen mugjera bakarra ikusten du..... Baña ¡ai! bildurragoko gertaera batek erakartzen du neskach garbiaren arreta. Baso illunaren beste aldean aditzen da orru bat, orru izugarria, eta kasi denbora berean amiltzen zaio Luz gaisoari otsotzar bat estutzen duen gosea asetzeko Oskai edo erremediorik gabe galdua zan neskach gaztea... baña etzuen Jaungoikoak nai izandu alako edertasuna eta ainbeste zurtasun galetsi zitezela, bada istante edo ergai ikaragarri artanche, duda gaberik, esku trebe eta indartsu batek tiratutako lanza labur batek irago zuen batetik bestera lar-aberearen biotza.

Eriotzatik libratu zuenaren billa itzulitzen ditu begiak neskach gazte balioitsuak orrien otsamarrak lenago izutu zuten lekuronz, eta ikusitzen du ichura egokiko zaldun bat, gaztea, galaia, eta ederra eguzkia bezela. Portun prestua da, Gamizko jauna, baña neskach garbiak ez du ezagutzen, bada nola aifñ etorri berria dan, ez du oraindik ikusi Luzek, eta au chit aurra zan aitaren echetik gaztea juan zanean, ezagutzeko oraiñ onen aurpegia, ez eman arren beste ichura bizarrak eta bigote gerratiak. Gogoraturik gogaitzen dituen, odol

eta mugatitzaren gertapenak ikusi bear dituela berritzen bigararongo egunsentian, ez du irichi loak artutzea; eta nola dagoen gaua aiñ ederra, irten du mendian orron ibiltzea, ustez oianeko aizechoak sosegatu bear duela bere anima naasia. Letartak moldatu du, neskach gazteak ainbeste nekerekin billatzen zuen gai miragarria arkitzean egin zuen asegiñezko ojuak erakarririk, allega dedilla denboraz Basurtoko Sanchoren alaba bakarra eta guruskuia eriotz doakabetik libratzeko, aren etsairik odolgiroena, setazkoena, gozaezgarriena.

CLAUDIO OTAEGI-KOAK
euskaratua.

(Jarraituko du)

CROQUIS BASCONGADOS.

EL ENTIERRO DE UN CASERO.

AMIGO MANTEROLA: Una de las ceremonias con las que los pueblos han estereotipado, por decirlo así, sus creencias, es la ceremonia fúnebre,

Los pueblos en que se respeta más la muerte, son aquellos que ménos la temen. De ahí que sean los de mayor entereza.

El pueblo bascongado es de éstos.

Esa civilizacion mal entendida que se traduce por egoismo y comodidad á tanto por peso de dicha materia, no ha echado aún raíces en los valles y collados de Guipúzcoa.

Aquí los únicos que acompañan, que conducen al pariente á su última morada, son aquellos que han vivido siempre á su lado, que han gozado de sus goces y penado de sus dolores. Ningun apoyo mercenario se solicita para llevar el ataud del que fué un compañero en este suelo. Detrás del grupo, formado por el muerto y sus conductores, sigue el cura atestiguando que aquel que yace murió como buen cristiano. Rodéanle los parientes más allegados, cubiertos con sendas capas, legado de sus padres v herencia probable de sus hijos, Todos visten la ropa dominical Que el entierro tenga lugar en el rigoroso invierno ó en el caluroso estío, la capa es tan de rigor con el frac en nuestras recepciones.

Viene detrás del *duelo* de los hombres el de las mujeres. La mujer es la compañera eterna que el bascongado asocia á todos los actos de su vida, ya sea á un *aurresku* ó á la ruda labor, ya á un entierro. Y es



EL BREBAJE MARAVILLOSO

(CONTINUACION).

Con ademán cortés y respetuoso el jóven se aproxima á la doncella, y viendo en su semblante retratados el espanto, el terror y la fatiga, viéndola vacilante, que parece que se niegan sus piés á sostenerla la toma por el brazo con dulzura y la ayuda á sentarse nuevamente sobre el robusto tronco calcinado. Ella, en sentidas y elocuentes frases, su gratitud sin límites le expresa, y encarecidamente le suplica que su nombre y linaje le revele.

—«Sepa yó, añade Luz, quien me ha librado de una muerte segura y horrorosa, y pueda, cuando torne á mi morada, decir á Sancho Diaz de Basurto el nombre del mortal sin cuya ayuda la hija que idolatra hubiera sido víctima triste de esa horrible fiera.»

Cuando el de Gámiz oye que la jóven á quien acaba de salvar la vida es la preciosa Luz, placer y orgullo de su enemigo fiero é implacable, á ocultar su apellido se resuelve, y de este modo dice á la doncella:

—«Mi nombre es Pero Lope de Mendivil, montañés de Navarra. Mi buen padre de un mensaje importante me ha encargado para su amigo y deudo Juan de Ubilla, á cuya fuerte torre, que se encuentra al extremo del bosque, llegué hoy mismo con la primer sonrisa de la Aurora: Fatigado de un viaje tan penoso, retiréme esta noche á mi aposento así que ví que tras las altas cumbres se iba ocultando el luminar del día;

pero fué en vano todo lo que hice
por conciliar el sueño, pues Morféo
lo mantuvo alejado de mis párpados,
con los mil artificios que él emplea
cuando se empeña en sernos impropicio.
Sin que pudiese adivinar la causa,
una inquietud extraña é insufrible
se apoderó de mí completamente;
ideas singulares y confusas
atormentaban mi agitado espíritu,
y un misterioso instinto me decia
que abandonára el bien mullido lecho
y en el espeso bosque me internáse.
El rumor de las hojas, agitadas
por el suave sopro de la brisa,
parecía llamarme dulcemente:
un rayo de la luna, penetrando
por la abierta ventana en mi aposento,
fijóse con amor sobre mi rostro,
y pareció invitarme á que saliera
á vagar por la selva, iluminado
por la pálida reina de la noche.
¡Cuánto celebro haber obedecido
á la voz misteriosa de las hojas,
y al resplandor amable de la luna!
¡Oh! Benditos los génios de la selva
que aquí han guiado mis errantes pasos,
para salvar de muerte miserable
á un ángel de candór y de hermosura!
Pero, por Dios decidme, bella jóven,
¿cómo es que os hallo sola en la montaña
á una hora semejante? ¿Acaso el sueño
huye tambien de vuestros bellos ojos?
¿Acaso el niño ciego ha conseguido
con una de sus flechas traspasaros
el corazon sencillo é inocente,
y buskais el silencio de los bosques
para soñar despierta en el objeto
de vuestras tiernas, amorosas ánsias?»

—«No conozco el amor más que de nombre,
y jamás he sentido todavía
los dolores acerbos que procura,
segun dicen personas de esperiencia.
Ni nunca el sueño se me muestra esquivo,
pues apenas le llamo, sin tardanza
viene á cerrar mis fatigados ojos
con sus dedos de plomo, suavemente,
y me envia visiones deleitosas
que me hacen desear ¡deseo vano!
que la vida real se cambie en sueño,

y en realidad el sueño se transforme.
Mi padre Sancho Díaz de Basurto,
al señor de Saracho y al de Gámiz
y al viejo Alonso Ortiz de Olaverría
guerra á muerte y sin tregua ha declarado;
mas como ya es anciano y con achaques,
y apenas puede sostener la lanza,
duda de la victoria y me ha pedido
que le venga en ayuda, componiendo
un portentoso y singular jarope
que hace invencible al hombre que lo bebe,
jarope cuya mágica receta
heredé de una dueña venerable.
Vine al espeso bosque por los simples
para hacer el brebaje necesarios,
y ocupada en buscarlos, poco á poco
me interné en la montaña sin sentirlo,
hasta que ya estenuada de fatiga
me sentó en este tronco, y quiso el cielo
aquí guiar vuestros errantes pasos,
para librarme de espantosa muerte.»

—«Bien podía el hidalgo de Basurto
haberos confiado á la custodia
de alguno de sus leales servidores,
en vez de enviaros á la umbría selva
enteramente sola y sin amparo.»
—«Ignora mi buen padre mi venida:
él sabe que en la torre tengo siempre
de yerbas coleccion bien abundante,
y ni por un momento ha imaginado
que, para ver cumplido su deseo,
fuerza era que la hija que idolatra
saliese en el silencio de la noche
A vagar de la selva en la espesura.
Y era preciso que viniera sola,
pues sabed que estos simples prodigiosos
pierden sus sorprendentes cualidades
á buscarlos viniendo en compañía
de alguién que sus virtudes desconoce.»
—«Así pues, mi presencia en este sitio
á esas yerbas su poder les roba?»
—«No, porque ya en la mágica vasija
encerradas están, y solo falta
preparar el jarope, pues aunque este
puede hacerse lo mismo en otra parte,
tendrá mayor virtud, más eficacia,
si en la encantada selva lo preparo,
á la luz misteriosa de la luna,
y bajo la influencia favorable
de las hadas y génius de la noche.»

Como la niña está muy fatigada,
no quiere permitir Fortun de Gámiz
que ella su asiento rústico abandone;
y á buscar ramas secas se apresura,
con las que pronto forma un montoncillo
y hace un fuego chispeante y agradable
cerca de la doncella; luego toma
la singular vasija de sus manos,
y despues de llenarla de agua clara
en un arroyo bullidor, la pone
junto al alegre fuego. La doncella,
muy léjos de mostrarse sorprendida,
acepta los servicios del mancebo
como un justo homenaje á sus encantos,
y una sonrisa amable, esplendorosa,
en su dulce semblante se dibuja.
Tan intenso es el fuego, que muy pronto
el agua que contiene la vasija
entra en ebullicion: la niña entónces,
con una rama ardiente de la hoguera
el líquido revuelve, pronunciando
unas breves palabras en voz baja,
en una lengua extraña, incomprensible
y queda hecho el jarope portentoso.

—«Está ya preparado este jarope,
y es tiempo de volver á mi morada,»
exclama la doncella, levantándose
para tornar á la vetusta torre.
Pero ¡ay! como la jóven ha corrido
durante tantas horas por la selva,
hallase fatigada de tal modo
que apénas puede dar un solo paso,
pues sus piernas flaquean, y cayera
sinó porque el de Gámiz la sostiene.
—«En vano trataríais, dice el jóven,
de volver á la torre de Basurto,
pues el camino es largo y escabroso
y se niegan los piés á sosteneros.
Aquí quedad, doncella encantadora;
templada y deliciosa está la noche,
embriagan los perfumes de la selva,
brilla en el zénit la argentada luna,
todo respira paz, reposo y calma.
Blando lecho os ofrece el verde césped;
y ha de adormiros el süave arrullo
de las hojas; yo en tanto, vigilante
he de velar vuestro tranquilo sueño.
La alcoba más suntuosa envidiaría
este verde tapiz, ese alto techo
pintado de un azul puro y hermoso:

ese soberbio techo, del que cuelgan
innumerables lámparas brillantes.
Aquí quedad: gustad bajo mi guarda
del apacible sueño, sin recelo,
y cuando el alba su hechicero rostro
nos muestre por las puertas del Oriente,
volveteis á la torre de Basurto,
y por feliz tendréme y muy honrado
si entónces permitís, hermosa jóven
que hasta el fin de la selva os acompañe.»

La doncella sencilla é inocente,
cuyos preciosos párpados se cierran
de sueño y de fatiga, con agrado
escucha las palabras del de Gámiz.
En el lugar que el jóven le designa
se acuesta confiada y presurosa
sobre la alfombra de lozano césped,
y el de Gámiz, solícito y amable,
la cubre cuidadoso con su manto.
Luego, para evitar que su presencia
distriga á la doncella, y de sus ojos
ahuyente el dulce y apacible sueño,
un buen trecho se aleja de su lado
y se sienta en el césped, màs temiendo
de Morféo ceder al suave influjo
(pues con rara malicia se complace
en enviarnos letargos profundísimos
cuando velar debemos), se levanta,
y con paso muy lento y mesurado
á la luz de la luna se pasea.
Luz le sigue algun tiempo con la vista,
porque siente un placer indefinible
en contemplar al jóven, cuyo aspecto,
semblante varonil y voz melosa,
su corazon sencillo han cautivado;
pero, por fin, la vence la fatiga,
cierra los bellos ojos lentamente,
y la deidad benéfica del sueño
amorosa la cubre con sus alas.

VICENTE DE ARANA.

(Se continuará)



ABEREDARI MIRAGARRIA.

(JARRAIKERA).

Kortesi eta errespetozko adiemanarekin urbiltzen da galaia neskach garbiarengana, eta ikusirik bere aurpegian ekauzatuak bildurra, ikara eta nekea, ikusirik zalantzan, dirudiela bere oñak ez dutela zuti iduki nai, goisoro artutzen du besotik eta lagundutzen dio berriro eseritzen erraustutako ebortzarraren gañean. Neskachak, adiragarritzko itzera egokiakin ematen diozka kabu gabeko eskerrak, eta geitizkiro eskatzen dio esan dezaiola bere izena eta etorkia.

—«Jakin dezan nik, dio gañera Luzek, nork libratu nauen eriotz zierto eta izugarri batetik, eta nere echera itzulitzean esan dezaiokekan Basurtoko Sancho Diaz i korrazen izena zeñaren laguntza gaberik izango zan pizti izugarri orren janskai tristea Sanchok zeagigurtutzen duen alaba,» Gamizkoak aditzen duenean orduanche bizia libratu dion ura dala Luz ederra, bere etsai gogor eta gozaezgarriren atsegiña eta urgullua, erabakitzen du bere lonbrea gordetzea eta mintzatzen zaio gisa onetan neskach garbiari. —«Nere izena da Mendibilgo Peru Lope, Naparroko menditarra. Neri aita onak eman dit egoki dan mandatu bat. Ubillako Juan bere adiskide eta aidearentzat, zeñaren dorre indartsura, arkitzen baita basoaren beste iskiñean, allegatu nintzan gaur bertan Egunsentiaren lendabiziko parriskarekin. Aldua bidaje aiñ nekatsu batekin, erretiratu nintzan gau onetan nere gelara ikusi nuenean egunaren argikaria gordetzen zijoala mendi muñoren atzean; baña loak artutzeko egin nuen alegiñ guzia alperrik izandu zan, bada Morfeok iduki zuen nere betazaletatik urruti, berak usa oi dituen milla mañakin gure kontra enpeñatzen danean. Ezin jakiñik erakai edo motiboa, oiez bezelako eziñegon eramezgarri bat senti nuen oso nitaz; irudi bakarrak eta naasiak minkaiztutzen zuten nere ispiritu mugitua, eta misteriozko gogakida batek esaten zidan lajanezala oi ongi biguña eta sortu nedilla baso ichian. Ipar-aize biguñak mugitutako orrien otsamarrak, goisoro deitzen zidala zirurien; leio irekitik nere gelan sartutako, illargiaren erraiñu bat, tinkatu zan amorioz nere aurpegian, eta zirurien deitzen zidala atera nendiela orron ibillitzera gaueko erregiñ oriak argitutako oianean. ¡Zeñen atsegiñ dedan obeditu izana orrien ots misteriosoari eta illargiaren disiadura maitagarriari! ¡O! Bedeinkatuak izan bitez nere pauso galduak onera zuzendu dituzten basoko jainkodeak, garbitasun eta edertasunezko aingeru bat libratzeko doakabezko

eriotzatik! Baña Jaungoikoaren izenean, esan zaidazu, neskach ederra. ¿Nola arkitzen zaitut bakarrik mendian garai onetan? ¿Iges egin du benturaz loak zure begi ederretatik ere? ¿Auritsuak ote du irichi zure biotz garbia eta gaitzizkgabea batetik bestera iragotzea bere gezien batekin eta billatzen dezu basoen illuntasuna esnaa amets egiteko zure naitasun biguñak, amorotsuak dituen artaz?»

—«Izenaz bestetaz ez det amorioa ezagutzen, eta iñoiz ez ditut oraindik sentitu ematen dituen oñaze gogorak, mundua ezagutzen dutenak diotenez. Etzait ere igeska ibillitzen loa, bada deitu beziñ laster, berandu gaberik dator neri begi nekatuak ichitzera, bigunkiro, beraunezko bere beatzakin, eta ikusera gozatsuak biraltzen dizkit nai erazten didatenak ¡alper naia! egiazko bizitza ametsean truka dedilla, eta ametsa izate egiazkoan. Nere aita Basurtoko Sancho Diazek, azaldu dizkie eriotz guda eta geraldirik gabe Sarachoko jaunari, eta Gamizkoari eta Olaberriko Alonso Ortiz zarrari; baña nola dan agure zarra ia eta erbaltasunakin, eta nola ez dezaioken aldean icheki lantzari, bildur da goraipe naz eta eskatu dit natorkiola lagundutzero, miragarrizko edarigozo bakan bat moldatuaz garaitezgarri egiten duena edaten duen gizona, edarigozoa zeñaren errezeta mirakindarra dedan echekoandre errespetozko batek neri utzia. Etorri nintzan baso orritsura aberedaria egiteko bear diran gai billa, eta oen billa nabillela, polliki polliki sartu nintzan mendian sentitu gaberik, aliketa nekez makaldua eseri nintzan arte enbor onetan, eta zeruak nai izandu zituen zure pauso galduak onera zuzendu, eriotz izugarritik ni libratzeko.»

—«Biraldu zezakean Basurtoko nobleak bere serbitzari leialen bat zure zai, utzi gabe bakarrik eta nork begira gaberik etortzen oian itzaltsura.»—«Nere aita onak ez daki nere etorrera: badaki beti daukazkidala ausarkiro belar bilgoak, eta iñondik etzaio gogoratu, bere deseo edo naia kunplitzeko porchazkoa zala zeagi gurtutzen duen alabak irten zezala gau isillean. Eta nai ta naiez etorri bear nuen bakarrik, bada jakin zazu miragarrizko gai oek galdutzen dituztela euren doai arrigarriak beren birtuteak ez dakizkien batekin billa etorri ezker.»—«Beraz orduan, toki onetako nere egoerak ebatzen dizkie belar oriei euren podorioa?»—«Ez, zeren ontzi mirakindarrean gordeak dagozte ia, eta edarigozoa prestatzea palta da bakarrik, bada au egiñ al izan arren orobat beste leku batean, birtute, otserru geiago izango du, preztatzen badet baso edo saroi arrigarrian, illargi misteriosoaren argian, eta gaueko sorgin eta jainkodeak euren alde duten egikaripean.» Nola chit nekatua dagoen neskatilla Gamizko Portunek ez du nai ark laja dezala eserleku basarritarra; eta bi-

llatzen ditu agudo adar idorrak, zerekin moldatzen duen ariñ pillacho bat eta egiten du su bat chingartsua eta ederra neskach garbiaren urbillean; artutzen du ondoren parerik gabeko ontzia aren eskuetatik, eta erreka bullari batean ur garbiz bete ondoren, paratzen du su biziaren ondoan. Neskach garbiak, arritzeko ichurarik gabe, ontzat artutzen ditu galaiaren menekio edo serbitzak, bere arrizdeen omenaje bidezko bat bezela, eta parriska maitagarri bat, argierazkoa, azaltzen da bere aurpegi goisoan. Añ bizia da sua, ezik chit laster asitzen da irakiten ontzian dagoen ura; orduan neskatiak, surtako adar irazeki batekin naasten du ura, adiezzgarrizko erdara batean, iñilchorik itz labur batzuek esanaz, eta edari gozoa geratzen da egiña.

—«Prestatua dago edarigozo au, eta nere echera itzulitzeko garaia da.» deadar egiten du neskach garbiak, alchatuaz, bere dorre zarrera itzulitzeko. Baña ¡ai! nola neskach gaztea ibilli dan basoan ainbeste orduren buruan, alako moduan arkitzen da nekatua ezik ez dezake aldean pauso bat eman, bada bere aztalak koloka daukazki, eta eroriko litzake Gamizkoak ezpalioko ichekiko.

—«Alperrik naiko zenduke, dio galaiak, Basurtoko dorrera itzuli, bada luzea eta latza da bidea, eta oñak etzaituzte iduki nai zuti. Gelditu zaitetz emen, neskach gazte arrigarria: giro oñezkoa eta ederra dago gaua, arritzen dute saroiko usai gozoak, distiatzen dute erpiñean zillarrezko illargiak, denak asnasatzen du pakea, atsedena eta geraldia. Oi biguña eskeintzen dizu zoi belartsuak, eta orrien ots biguñak lo eraziko dizu. Bienbitartean nik, ernai kontu artuko diot zure lo soseguari. Gelarik kostotsuenak izango lioke kutizia zoi belartsu oni, urdiñ garbi eta eder pintatutako ichagoi altu orri: ichagoi goiti orri, zeñetatik zinzillik dauden eziñ kontaala argiontzi distiari. Gelditu zaitetz emen: ar zaiozu gusto lo gozoari, kezkarik gabe, ni zure zai nagoela, eta egunsentiak bere aurpegi zoragarria Sortaldeko ateetatik ikuserazten digunean, itzuliko zera Basurtoko dorrera, eta zorioneko eta chit onradu idukiko det nere burua uzten badidazu orduan, neskach ederra, lagundu dizazutedala oianaren azkeneraño.»

Toleskabe ta gaitzikgabeko neskach garbiak, zeñaren betazal ederrak ichtzen diran logalez eta nekez, grazi onez aditzen ditu Gamizkoaren itzak. Etzaten da bereala konpiatua galaiak esan dion tokian zoi guriren oñazpiko gañean, eta Gamizkoak, prest eta maitagarri, estalitzen du kontuz bere mantuarekin. Ondoren, bere presenziak etzezan neskach garbia desoartu, eta aren begietatik itsuri erazi gozaerazko eta eztitzuzko loari, alde egiten du aren ondolik bide puzka

batean eta eseritzen da zoi gañean, baña Morfeoren egikari biguñari baza emateko bildurrez (bada oiez bezelako gaiztakeriaz pozkidatzen da guri lotargi oso beteak biraltzen esnaa egon bear degunean), alchatzen da, eta pauso chit geldiarekin eta begirunezkoarekin orrons ononz dabill illargiaren argian. Luz-ek jarraitzen dio bere bistarekin denbora piskaren batean, zeren esanezkisunezko atsegintasun bat sentitzen du galaiari begira, zeñaren aurpegiak, begitarte azkarrak eta boz eztsuak irabasi duten, aren gaitzizgabeko biotza; baña, azkenean, garaitzen du nekeak, ichitzen ditu pollikiro bere begi ederrak, eta logalearen jainkode ongilleak bere egoakin estaltzen du maitatsu.

CLAUDIO OTAEGI-KOAK
euskaratua.

(Jarraituko da).

ERRIKO-SEME DONOSTIARRA.

Soneto premiado en los Juegos florales de esta Ciudad con la TAZA DE PLATA, ofrecida por la Sociedad

LA FRATERNAL.

Begiyetan farrak: aboan, fiña,
Itz erdi egokia edo lorea.
Sudurra zercho bat lotzagabea:
Damakin beldurri, moldatu eziña.
Naiz pobre edo aberatz, beretzat diña;
Piñsoyaletatik soñu zalea;
Dantz guzietan zan pare bagea
Ta ez zitzaion irten lenengo agiña.
Chapel altuakin, boina jechirik
Begeraño, edo utzik kalparra,
Ondo beti; nai dan soña jantzirik
Diruri dukea; naiz izan zarra,
Ume beti. Au da bizi bizirik
Erriko semea. DONOSTIARRA.

SERAFIN BAROJA.

¡O Bilinch! aundi, miragarriya
 ¡O! Ill ziñana *martiri*,
 ¡Zúk ere doai truke zenduben
 Malkoa pranko isuri!
 Gauza eder ta aundiyak utzi
 Zizkigutzulako guri,
 Maitetasun bat denen partetik
 Agertzen dizut gaur zuri.

Merezierak zauzkatelako
 Leku altuban jarriya,
 Zure burura ez naiz iristen
 Artzeko bere neurriya,
 Bada ustaitu bear nizuken
 Tokian koroï berriya,
 Zere oiñ alki ipintzen dizut
 Kanta, *Oroimen-garriya*.

RAMON ARTOLA.

EL BREBAJE MARAVILLOSO.

(CONCLUSION).

Cuando nota Fortun que la doncella
 se ha dormido ya en brazos de Morféo,
 con muy callado paso se aproxima
 y á su lado se sienta sobre el césped,
 ganoso de admirar á sus anchuras
 la divina belleza de la jóven.
 Su angélico semblante iluminado
 por el pálido lambo de lá luna,
 es el trasunto fiel de su alma hermosa:
 calma, bondad, pureza é inocencia
 respiran sus facciones adorables.
 Los suaves cefirillos se divierten
 con su preciosa cabellera de oro,
 cuyo color con el matiz subido
 del césped lozanísimo contrasta.
 En medio de su sueño la doncella
 ha separado el manto con las manos
 (pues su peso sin duda la fatiga),
 dejando de ese modo descubiertos
 los bien torneados brazos, cuya forma
 dibuja con verdad la estrecha manga,
 el levantado seno palpitante,
 y el primoroso cuello alabastrino.
 Con amor el de Gámiz la contempla,
 y al cielo eleva fêrvida plegaria
 pidiendo toda clase de venturas
 para la hermosa jóven; suplicando
 al Supremo Monarca de los hombres,
 que sea la existencia de la niña
 á perenne sonrisa semejante,

ó semejante á la cerúlea bóveda
en un día risueño y despejado,
cuando el azul purísimo no empaña
la más ligera nube; =vida hermosa,
feliz, tranquila, de pesar exenta,
sembrada de alegrías y placeres;
como un camino de pendiente suave,
tapizado de césped y de flores,
cruzado por mansísimos arroyos,
rodeado de espléndidos paisajes,
é inundado de luz deslumbradora
por el brillante sol del mediodía.

Pero de pronto, extraños pensamientos
agitan el cerebro del de Gámiz;
vela sus ojos una densa nube
al través de la cual, todas las cosas
toman formas horribles y bizarras;
los vigorosos árboles del bosque
semejant á gigantes corpulentos
que sus cien brazos sin cesar menean,
y en cuyos rostros feos y espantables
sardónica sonrisa se dibuja;
la mágica vasija (que descansa
no lèjos de la jóven, sobre el tronco
dó antes ella estuviera reposando),
ya cambia de tamaño, ya de forma:
ora aparece tan enana y flaca
que con dificultad se le distingue,
ora se ensancha y crece de tal modo
que con su cuello llega hasta las nubes;
ya toma la figura de un anciano
venerable, encorbado y moribundo;
ya la de una doncella encantadora,
más linda que el lucero matutino;
ya la figura de una vieja horrible,
de catadura atróz y repugnante,
barbuda, desdentada, coja y tuerta,
cuya nariz de *apaga-luz* enorme
diera pavura al corazón más bravo.
En danza sin igual, vertiginosa,
giran al rededor del caballero
gran multitud de trasgos horrorosos
y endriagos de figura abominable,
cien enanos disformes y feísimos,
y un escuadrón de brujas, cabalgando
sobre escobas mugrientas. Y un demonio,
sin duda el más horrible de la banda,
al oído acercándose del jóven,
con gutural y cavernoso acento
le recuerda los males que ha sufrido

de manos del hidalgo de Basurto
la casa nobilísima de Gámiz;
le recuerda su padre sin ventura
muerto en edad temprana de congoja
al verse de sus bienes despojado,
y añade que propicia la fortuna
ocasion le presenta de vengarse,
poniendo á su merced á la doncella
de su enemigo cruel honor y orgullo,
y entregando en sus manos el jarope
que al mortal que lo bebe hace invencible.
¡Venganza! grita el infernal espíritu,
¡venganza! grita la espantosa turba,
¡venganza! gritan con potentes voces
los mil y mil gigantes de la selva,
y hasta del fondo de la atroz vasija
sale un horrible grito de ¡venganza!
Algún génio maléfico parece
que con mano sacrilega despoja
de sus vestidos á la casta virgen,
sus ocultas bellezas descubriendo
á los ávidos ojos del de Gámiz;
la sangre arde en las venas del mancebo,
ideas insensatas le atormentan,
el terrible huracan de las pasiones
arrastra todo impulso generoso
del alma inmaterial, incorruptible;
y movido por un deseo torpe,
osado acerca sus impuros lábios
á los virgíneos lábios de la niña.

Mas no llegó á tocarlos, que la jóven
en medio de su sueño sonreía
de un modo tan angélico y gracioso,
que Fortun retrocedé avergonzado
de aquel momento de extravío horrible;
las manos lleva á la abrasada frente,
cual si con ellas arrancar quisiera
la execrable, horrorosa pesadilla,
y mira en torno suyo con espanto;
mas ya no vé los duendes ni las brujas,
los endriagos y enanos repugnantes;
ya ha recobrado su pristina forma
la mágica vasija; ya los robles
y los árboles todos de la selva
su venerable aspecto han recobrado.
La espléndida sonrisa de la niña
ha ahuyentado la precita banda,
del mismo modo que al mostrarse Febo
por detrás de las cumbres orientales,
ahuyenta con sus rayos de oso y grana.

las sombras, y disipa los vapores.
Y Fortun, conmovido y reverente
postrándose de hinojos en el suelo,
eleva acción de gracias profundísima
á su Divino Padre, que amoroso
de tentación horrible le ha librado.

Y en tanto que reposa la doncella
y que á su lado vela el caballero,
las Horas fugacísimas descienden
al insondable abismo del Olvido,
sin retardar ni acelerar el paso
por el dedo de Dios desde el principio
señalado, con marcas indelebles,
del Tiempo en el fatídico cuadrante.
Ya del alba, por fin, la luz hermosa
empieza á columbrarse tras los montes,
y á su vista la luna y las estrellas
de despecho y vergüenza palidecen;
tan solo el brillantísimo lucero
de la mañana, lucha corto espacio
con la naciente luz del nuevo día,
pero también por ser vencido acaba,
sirviendo su atrevida resistencia
para dar mayor precio, mayor lustre,
del alba á la magnífica victoria.
Pero más bella aún, más admirable
que el alba ó el lucero matutino,
despierta Luz de su apacible sueño,
y espléndida sonrisa se dibuja
en su dulce y angélico semblante
al ver al bello joven á su lado,
quien con otra sonrisa le responde.
Y aunque no sin pesar, deja la niña,
ligera cual la luz ó el pensamiento,
el fresco lecho de mullido césped;
y la vasija mágica tomando
que contiene el jarope portentoso,
se dirige, del joven en compañía,
á través de la selva frondosísima,
camino de la torre de Basurto.
Cualquiera que escondido en la espesura
contemple á estos dos jóvenes amables
caminando tan cerca uno del otro
(por lo angosto, sin duda, de la senda,
aunque también, tal vez, porque el recuerdo
del espantable lobo, todavía
causa pavor á la preciosa joven,
y hace que al caballero se aproxime);
cualquiera que los vea conversando
de manera tan íntima y tan tierna,

y espíe sus miradas elocuentes,
los tomará por dos amantes finos
de su primer amor en los albores,
ó por recién casados que se hallan
de la luna de miel bajo el influjo.

A la salida del espeso bosque
en otras tres la senda se divide:
una descende á la arenosa playa
del proceloso mar, otra conduce
á la pelada roca dó se asienta
la vieja casa-torre de Basurto,
y la tercera, con tortuoso paso,
á orillas del Mundaca se encamina.
En esta encrucijada se detienen
la jóven y su amable compañero,
pues fuerza es despedirse y separarse.
Muy risueña y alegre está la hermosa,
pues aunque ama al de Gámiz con ternura
y siente que se aleje de su lado,
espera que su ausencia sea corta,
porque en sus dulces y expresivos ojos
ha leído su amor tierno y profundo,
é imagina que pronto irá á la torre
á verla y demandar su blanca mano.
Inexperta en asuntos de amoríos,
inocente, sencilla y confiada,
no cree que puede haber ningún obstáculo
ni voluntad alguna, que se oponga
á la dicha de dos que bien se quieren.
Pero Fortun, en cuyo bello rostro
se pinta profundísima amargura,
le dice de este modo, destruyendo
con sus tristes palabras en un punto
de sus sueños el mágico edificio,
como débil castillo hecho de naipes
que al más ligero soplo se derrumba
—«Adios, hermosa Luz. En este sitio
debemos para siempre separarnos,
porque los crueles Hados han dispuesto
que sigamos por sendas diferentes
el penoso camino de la vida.
Y perdonad que anoche en la montaña
mi nombre y mi linaje al preguntarme
un nombre os haya dicho que no es mío.
Desde que os ví os amé con tal exceso
y sentí tal delicia, tal encanto,
en contemplar vuestro admirable rostro
y escuchar vuestra voz dulce y sonora,
que no osé deciros mi apellido,
temiendo que al oírlo me miráseis

con aversion, horror y desconfianza,
y apresurada huyéseis de mi lado.
Yo soy Fortun de Gámiz, bella niña,
y no ignorais que Sancho de Basurto
ha jurado á mi raza y á mi nombre
ódio mortal, eterno, inextinguible.
¡Oh! plegue á Dios que en el atroz combate
que vá á teñir en sangre las risueñas
y floridas riberas del Mundaca,
el que á mi padre le quitó los bienes.
hoy por ese brebaje protegido,
me arranque con su acero la existencia
ya desde ahora insoportable, odiosa,
pues mi cuitado corazon abriga
un amor tan fatal y desgraciado,
amor sin esperanza ni consuelo.
Adios, hermosa, Luz: el cielo os colme
de goces y venturas singulares,
y haga que se deslice vuestra vida
entre músicas, danzas y festines,
al lado de un marido cariñoso,
que otra ambicion no tenga, ni otro anhelo
que el de haceros feliz y respetada,
y ganar vuestro amor con su ternura.
Y alguna vez, en medio los encantos
de vuestra alegre y plácida existencia,
consagrad un momento á la memoria
del infeliz Fortun, y á los instantes
que hemos pasado en la montaña juntos,
instantes los más dulces de mi vida,
pero que hacen que mire con pavora
al porvenir sombrío que me aguarda,
porque si nunca hubiese contemplado
la brillantéz del sol, feliz viviera
en el fondo de un antro tenebroso,
sin desear su esplendorosa lumbre.
Con Dios quedad, encantadora jóven,
y me podeis creer que si os envía
la mitad de la dicha que os deseo,
seréis la más feliz de las mujeres.»

Dijo, y sin dar lugar á que la niña,
confusa, sorprendida. y apenada,
consiga formular una respuesta,
respetuoso la besa entrambas manos,
y tomando la senda que conduce
del Mundaca á la orilla deleitosa,
con sus aliados marcha á reunirse.
Ella, infeliz, se queda unos instantes
como de mármol frio estátua inmoble,
anegados en lágrimas los ojos,

y no aparta la vista del mancebo
hasta que en una vuelta del camino
detrás de una colina desaparece.
Y enjugando sus lágrimas preciosas,
del corazón inestimables perlas,
con la muerte en el alma, y en el rostro
el dolor más acerbo retratado,
á la vetusta torre se encamina.

Cuando Luz refirió á su anciano padre,
con tembloroso y conmovido acento,
como el jóven libróla en la montaña
de morir por el lobo hecha pedazos;
como cuando rendida de fatiga
veló su dulce y apacible sueño:
y las palabras tristes y elocuentes
que al despedirse de ella le dijera;
el viejo, acostumbrado á los horrores
de la implacable guerra de los bandos
que á menudo afligían á Vizcaya;
á las escenas bárbaras salvajes,
de crueldad, venganza y esterminio,
sintió ablandarse el corazón de piedra
al saber, de los labios de su hija,
la conducta leal y generosa
del hidalgo de Gámiz: un momento
quedóse pensativo, y en sus ojos
brilló una gruesa lágrima, que estaba
á punto de rodar por sus mejillas
su emoción descubriendo pero pudo
el orgulloso anciano contenerla.
Luz al ver en el rostro de su padre
conmoción tan profunda retratada,
de placer y esperanza estremeciése;
pero corta, fugáz fué su alegría,
pues el terrible anciano, arrepentido
quizá de haber mostrado tal flaqueza,
exclamó con su acento más enérgico:
—«¡Fuera debilidad! Ella es indigna
de quien se llama Sancho de Basurto.
Arma al brazo mi gente está esperando
de volar al combate deseosa,
y ni un instante quiero detenerme.
Y he de enviar un mensaje sin tardanza
á Fortun y á mis otros enemigos,
para rogarles que antes de la lucha
se sirvan acordarme una entrevista,
pues deseo probarles que tu padre
sabe portarse en toda coyuntura
cual conviene á su raza y á su nombre.
Vén tú conmigo, Luz, que tu presencia

en aquesta entrevista se requiere;
y trae contigo el mágico jarope,
pues hélo menester en este lance.»

Por la anchurosa puerta de la torre
salen Luz y su padre, cabalgando
en alazan brioso Sancho Diaz,
y ella en blanquisima hacanea.
Y al verles parecer, las gentes de armas
llenan el aire con clamor inmenso
de amor, y de alegría y de entusiasmo;
resuenan las bocinas y atabales
con fragoroso estruendo, que repiten
los écos de las cóncavas montañas;
y un gallardo mancebo, cuyo nombre
la tradicion conserva cuidadosa.
Diego de Lautariz. porta-estandarte,
orgulloso tremola la bandera,
en cuyo centro está en campo de gules
el rampante leon de oro de Basurto.
Un mensagero parte presuroso
para él campo enemigo, donde debe
decir al de Saracho y al de Gámiz
y al viejo Alonso Ortiz de Olaverria,
que Sancho de Basurto los espera,
para tratar de asuntos importantes
en el punto llamado *Arribalzaga*,
situado á igual distancia de ámbos campos.
Y el anciano y la bella Luz, seguidos
de una pequeña escolta, lentamente
al lugar designado se dirigen.

Ya Febo, el de la blonda cabellera
y mirada de fuego, se mostraba
en su espléndido carro, por Oriente,
guiando los flamígeros caballos;
y los alados músicos del aire
con sus cantos melifluos y armoniosos
alegres celebraban su venida.
Inquieta está la jóven, pues conoce
de su padre el carácter violento
y sospecha medita algun insulto
que la contienda agrave y envenene,
pues le juzga irritado porque sabe
su jóven enemigo que á la mágia
vá á pedir la victoria, que debiera
fiar solo al esfuerzo de su brazo.
En vano trata de leer ansiosa
en el rostro del viejo sus intentos,
la recóndita idea que le agita
y dá á sus ojos tan extraño brillo;
pues llegan al lugar de *Arribalzaga*

sin que consiga esclarecer sus dudas,
ni disipar sus múltiples temores.

Dejando los caballos al cuidado
de la escolta, la jóven y su padre
en el risueño campo se pasean
la venida esperando de los otros,
que al poco rato llegan á galope,
seguidos á distancia respetuosa.
de sus tres escuderos, y apeándose
se acercan al anciano y á la niña
saludando cortesés, que en Vizcaya
todos tributan culto reverente
á la belleza y los cabellos blancos.
El señor de la torre de Basurto,
después de vacilar por un momento,
al hidalgo de Gámiz se dirige
diciendo de este modo: —«A vos tan solo
atañe la razón que me ha movido
á rogar me acordéis esta entrevista,
que si he solicitado la presencia
de vuestros dos aliados, es por que oigan
lo que voy á deciros, y que puedan
dar testimonio de ello en todo tiempo,
que aunque son mis mortales adversarios,
en su nobleza y lealtad confío.
Dios me quitó mi esposa idolatrada
y un hijo como vos bello y valiente,
pero dejóme á Luz, que es el consuelo
de mi helada vejez, la clara lumbre
que ilumina el ocaso de mi vida.
Sin vos, Fortun de Gámiz, que en la selva
la habeis librarlo de horrorosa muerte
llorára hoy el anciano sin ventura
su prematuro fin. Mi duelo horrible,
mi triste soledad, en poco tiempo
al sepulcro me hubieran conducido.
Vos de fin desastroso la librasteis
dando la muerte al espantable lobo
con la bien dirigida jabalina;
vos, generoso y noble cual ninguno
la ayudasteis á hacer ese brebaje
destinado á volver al débil brazo
del anciano, el vigor y fortaleza
de otros tiempos mejores; el jarope
que iba á hacer invencible al enemigo,
y segura, fatal, vuestra derrota.
Y cuando, fatigada, no podía
regresar á la torre de Basurto,
habeis velado su apacible sueño
con el amor de un padre bondadoso,

ó de un hermano lleno de ternura.
¡Vive Dios! que aunque siempre acostumbrado
á los horrores de la impía guerra,
á escenas de exterminio y de venganza,
vuestra noble conducta ha conmovido
mi duro corazon. Por eso vengo
á deciros: Tomad ese brebaje;
vuestro es; bien lo ganásteis en el bosque.
Por su virtud extraña y asombrosa
hecho invencible y vencedor al punto,
vencedme, despojadme de los bienes
que quité á vuestro padre y de mi propio
patrimonio; seré sobrado rico
aunque todo lo pierda, si me queda
mi bella hija, cuya vida os debo.
O bien tomad la hija de mi alma
y con ella tomad mis bienes todos,
todo cuanto poseo en este mundo.
Ella os ama, Fortun, que al referirme
lo acaecido anoche en la montaña,
y repetir las elocuentes frases
con que pintásteis vuestro amor sincero,
apercibí en su voz no sin sorpresa
desusado tremor; noté en sus ojos
un singular y poderoso brillo;
en sus mejillas, como el fuego rojas,
las huellas vi de lágrimas recientes;
y escuché los latidos presurosos
del tierno corozon, abierto apénas
á nuevas y profundas emociones.
Sé que la haréis feliz, pues sois honrado
y cual ninguno generoso y bueno,
y sin duda sabeis que debe el hombre
á la débil mujer, por ser tan débil,
ternura, proteccion y reverencia.
Y pués huérfano sois, tomad un padre
que tanto os ha de amar que el que perdisteis:
sentáos en mi hogar y sed mi hijo.»

La sorpresa, el placer, el embeleso,
se pintan en el rostro de la jóven
al oír las palabras de su padre,
aunque tal vez se siente algo confusa
al ver sus pensamientos descubiertos
y el secreto da su alma revelado.
Fortun de Gámiz, con radiante rostro,
se aproxima al hidalgo de Basurto,
y respetuoso hincando la rodilla
en el suelo, su mano besa humilde;
pero es tal su emocion, que en la garganta
se le ahoga la voz, y aunque procura

responder, sus esfuerzos son en vano.
 Mas el viejo adivina su respuesta,
 y alzándole del suelo prestamente,
 en sus brazos le estrecha con cariño.
 Las manos junta de los dos amantes,
 y sobre ellos llama fervoroso
 la bendicion del cielo. Y el de Gámiz,
 acercando su rostro al de la jóven
 (que está los ojos en el suelo fijos
 y el rubor retratado en las mejillas),
 imprime en su alba frente un casto beso,
 y exclama con su voz más halagüeña:
 —«¡Dulce, tierna paloma! ya tus ojos
 me revelan tu amor y mi ventura:
 su lumbre esplendorosa me presagia
 mil inefables goces, á tu lado
 una existencia plácida y dichosa.
 Siempre has de recordar con vivo gozo
 este feliz momento en que me entregas
 el corazon y el alma, en que me elijes
 para ser tu amoroso compañero
 en la escabrosa senda de la vida,
 porque he de conseguir, pues te amo tanto,
 hacértela süave y placentera
 y sus orillas adornar con flores
 delicadas cual tú, cual tú fragantes.
 ¡Oh Luz! ¡mi hermosa Luz! ¡Loado el cielo
 que tal gracia te dió, tales encantos,
 para volver la paz á esta comarca,
 y hacerme el más feliz de los nacidos!»

Esta escena de amor y de ternura
 á la memoria trae del de Saracho
 su bella prometida, y el momento
 venturoso feliz, inolvidable
 en que por vez primera la expresára
 su ardorosa pasion, y conmovido
 por memoria tan grata y tan risueña,
 tiende la mano á Sancho de Basurto
 que afectuoso la estrecha entre las suyas.
 Mas inútil seria todo esfuerzo
 para pintar, siquier pálidamente,
 la emocion del anciano Olaverria.
 El tambien tuvo esposa amable y bella,
 tambien tuvo él dos hijos tan hermosos
 y tan apuestos que Fortun de Gámiz,
 y una hija cual Luz, de rostro angélico,
 de blonda cabellera y ojos garzos.
 Mas todo lo perdió que uno por uno
 los ha llevado la implacable parca,
 y el pobre viejo se ha quedado solo;

como un robusto y vigoroso roble
cuyas ramas lozanas y frondosas
el huracan violento ha desgajado,
dejando solo el arrugado tronco
de la pelada cumbre en la ladera.
Por eso se extremece; sí, por eso
su corazon se llena de amargura
la tiernísima escena contemplando,
y recordando más felices días.
Y Sancho de Basurto, que apercibe
en sus ojos las lágrimas brillantes
y adivina el pesar del pobre viejo,
con los brazos abiertos se adelanta,
en los cuales Alonso Ortiz se arroja
dejando á su dolor suelta la rienda,
y así la enemistad de medio siglo
en un abrazo fraternal termina.

—«Y ahora, amigos míos, ¡á caballo!
exclama Sancho Díaz de Basurto,
y á la torre de Gámiz sin tardanza!
pues quiero que los ojos de la viuda,
por mi causa llorosos tantas veces,
brillen hoy de alegría, cuando vean
el agraciado rostro de la hija
que la depara el bondadoso cielo.
Y quiero que la viuda con sus lábios
hoy apruebe y bendiga el santo nudo
que debe unir de un modo indisoluble
la casa de Basurto y la de Gámiz.»
Y con sonora voz Fortun responde:
—«¡A caballo! ¡á la torre sin tardanza!
En ella seréis todos bien venidos.
¡A la torre! que me hallo ya impaciente
de presentar á mi querida madre
mi hermosa prometida, á quien debemos
que la insana discordia, que debía
llenar este país de llanto y ruina,
haya tenido tan felice término,
Y roguemos á Dios que nunca se oiga
en estos montes y risueños valles
el fragor espantoso de la guerra.
Pues que somos hermanos, como hermanos
vivamos en dulcísima concordia;
no nuestra raza ilustre deshonremos
con contiendas sangrientas y crueles
Al rencor, á la envidia y al orgullo,
reemplacen el amor y mansedumbre,
y de un extremo al otro de Vizcaya
cesando las discordias intestinas,
luzca la aurora de una paz eterna.»

VICENTE DE ARANA.

ABEREDARI MIRAGARRIA.

(AZKENA).

Ezagutzen duenean Portunek Morfeoren besoetan loak artu duela neskach garbia, urbiltzen da pauso isill isillarekin eta eseritzen da bere ondoan zoiaren gañean, egokiro miretsi nairik neskach gaztearen jainkozko edertasuna. Aren aingeruzko aurpegiak illargiaren distiariñ orituaz argitua bere anima ederraren antz oso osoa du-geldiera, ontasuna, garbitasuna eta gaitzikera ditu berekin aren aurpegi eder adoragarriak. Sartaize gozochoak jostatzen dira aren urrezko illadats baliotsuarekin, zeñaren koloreak egiten dion kontra zoi chit guriaren distiari eder argiari. Bere eskuakin berezi du mantua lo dagoen bitartean (bada duda gaberik nekatzen du bere pisuak), modu orretan utzirik agirian tornuz egoki egiñak diruriten besoak, zeñaren ichurak duen egiaz, mauka estuaren, kolko tupozkari alcha; tuaren, eta lepo marmol-arri mueta ederraren antza. Amorioz begiratzen dio Gamizkoak eta egiazko otoitza egiten dio zeruari, zoriontasun mueta denak eskatuaz neskach gazte ederrarentzat; gizajendeen Errege Goienari gurteskatuaz, neskatillaren bizitza izan dedilla betiko parre piskaren modukoa, edo izan dezala egun parretsu eta garbi batean bobeda urdintsuren antza, bere urdiñ chit garbia zikintzen ez duenean odeirik ariñenak ere; —bizitza ederra, zorionekoa, sosegua, miñik gabea, pozez eta atsegiñez bete; malda chikizko bide bat bezela zoi ez eta lorez gaistaldua, chit geldi dijoazten erreka gurutzatua, argierazko alderdi ederrez ingurutua, eta eguerdialdeko eguzki distiariaren argi lilluratuaz betetua.

Baña agudo, oigabeko pensamentuak naasten dute Gamizkoaren burmuña; bere begiak estalitzen ditu odei lodi batek, zeñaren tartetik, ikusitzen dituen gauza guziak artutzen dituztela ichura igingarriak eta azkarrak; basoko arbolatzarrak dirudite euren eun besoak gelditu gabe dabiltzkiten gorputz aundiko goianteak, eta zeñaren aurpegi itsusi eta izugarrietan ikusten dan nolapaiko parrea; ontzi mirakindarra (zeña dagoen neskacharengandik urbill, lenago an atsedeten egonzan enborraren gañean), trukutzen da naiz aundi-chikian, naiz ichuran: ala agertzen da nanoa eta argala ozta ikusteko moduan, nola zabaldu eta azitzen da alako moduan non bere lepoa luzatzen duen odeietaraño; noiz artutzen du agure zar errespetotsu, makur eta ilzen dagoen baten ichura, noiz egunsentiko artizarra baño

politago neskach garbi arrigorri baten antza; noiz atso igingarri, ichura ikaragarri, bizartsu, ortzikabe erren eta begibakar batena, zeñaren *argi-itzalkizko* sudur neurrigabeak ikaratuko lukean biotzik azkarrena. Berdiñik gabeko danza chorabioan, zaldunaren inguruan dabiltz biraka, ichura nazkagarrizko duende igingarri eta sugulna chit asko, eun nano moldakaitz eta oso itsusiak, eta eskuadroi bat sorgiñ, eskoba lakastunezko zaldien gañetan. Eta deabru batek, sorgindean denik igingarriena inñolaz ere, galaiaren belarrira urbil-durik, itzera eztarriar eta arzulodunarekin oroiteratzen dio Gamizko eche chit nobleak supritu dituen gaitzak Basurtoko jatorri garbiren eskuetatik: oroiteratzen dio bere aita zorionik gabe antsiaz illa gazterik bere burua ikustean ondasunak kendua, eta gañera bere alde datorkiola mendekiotzeko patuonezko bidea, bere mendean artuaz bere etsai gogorraren onra eta urgullua dan neskach garbia, eta bere eskuetan artuaz edaten duen ilkorra garaitezgarri egiten duen edarigozoa. *¡Mendekioa!* oju egiten du inpernutar ispirituak, *¡benganza!* deadar egiten du dinastá ikarragarriak, *¡mendekioa!* alduen ajirik aundienarekin esaten dute millaka diran oianeko goainteak, eta ontzitzarraren barrendik ere irtetzen du *¡mendekiozko!* oju izugarri batek. Sorgin etorkia duenen batek dirudi esku donausleaz kendutzen dizkiola bere jazkaiak donzella garbiari, bere edertasun gordeak agertuaz Gamizkoaren begi naiean aurrean; galaiaren zañetan berotzen da odola, burutazio gaiztoak minkaizten dute, jaierean urakan izugarriak arrastaka darama anima gaiez, galkidezkorren bultzada noble guzia; eta naitasun torpe batez mugitua, urbiltzen ditu ausartaz bere ezañ likichak neskatillaren ezañ garbietara.

Baña etzizkion ukitu, zeren neskach gazteak lo betean zegoela aiñ doatzu eta aingeru gisa egiten zuen parre piska ere Portun lotsatua atzeratzen da utsegite irugarri artatik; eramaten ditu eskuak bekoki sutsura, aekin kendu nai balu bezela, nazkagarrizko biotzaren estuera igingarria, eta izutua begiratzen du bere inguruan; baña ez du geiago ikusten ez duenderik eta ez sorgiñik, eta ez ere sugulna eta nano nakaitzik; ontzi mirakinderrak artu du lengo ichura; oianeko aritz eta arbola guziak artu dute lenagoko euren ichura errespetotsua. Aurraren argierazko parre piskak igeserazi dio esan dan sorgindeari, Febok bere burua erakustean sortaldeko mendi muñoen atzean igeserazten dizkien bezeña itzalai, eta berezi baoak, bere urrezko eta suteozko errañuakin. Eta Portunek mugikidatua eta begirundua belaunikatuaz lurrean, biraltzen dizkio esker aundiak bere Aita Jaugoikoari zeñak maitatsu libratu duen tentazio igingarritik.

Eta neskach garbiak atsedean eta zalduna bere ondoan zai dagoen

bitartean Ordu chit igeskorrak jechitzen dira Aazturaren ondogabe-ko leizera *asieratik*, marka borraezgarriakin, Denboraren orlanki asmatzallean Jaungoikoaren beatzez siñalaturako pausoa luzatu eta azkartu gabe. Ia azkenean, egunsentiko argi ederra asitzen da argi-beatzen mendi atzetan, eta bere aurrean oritzen dira gogaitez eta lotsaz illargia eta izarrak; bakar bakarrik goizeko artizar chit distiariak kontra egiten dio piska batean egun berriaren argi sortu berriari, baña ura ere izan da garaitua, bere ausartazko erresistenzi edo zemuiak serbitzen duelarik, balio aundiago, omen aundiagoa emateko egunsentiren garaipean andigoari. Baña oraindik, egunsentia edo goizeko artizarra baña ere ederrago, ikusgarriago esnaatzen da Luz bere lo gozotik, eta argierazko parre piska ziazaldutzen da aren aingeruzko aurpegi gozoan bere ondoan ikustean galai ederra, zeñak eranzuten dion beste parrecho batekin. Pena gaberik ezpada ere, utzitzen du aurrak, zoi gurizko oi preskoaa, argia edo pensamentua beziñ ariñ; eta arturik aberedari miragarria duen ontzi mirakindarra, Basurtoko dorre aldera doa, galaiaren laguntzarekin saroi chit orritsua iragoaz. Baso estuan ezkutatua dagoen edozeiñek ikusiko balitu bi gazte maitagarri oek aiñ bata besteren ondoan dijoatzela (iñolaz ere, bidechigorra estua dalako, edo baita ere, bear bada, zeren otso ikaragarriren oroitzak izutzen duen oraindik, eta urbill erazten dion zaldunarengana); edozeiñek ikusten dituela izketan aiñ chuchu-muchu eta biguñ, eta espiatu aen begiratzen egokiak, artuko ditu bi maitagarri pintzat euren lenbiziko amorioaren asieran, edo eztizko illargiren mendean arkitzen diran eskon-berrizat.

Baso ichiaren irteeran bidechigorrak dauzka beste iru bide: bata jechitzen da ichas zabaleko urbazter ondartsura, bestea doa Basurtoko dorre-eche zarra dagoen arroka garbira, eta irugarrena, pasaleku okerrarekin, Mundaka ertzera dijoa. Bidegurutze onetan gelditzen dira neskach gaztea eta bere lagun maitagarria, bada borchazkoa da alkarri agur egin eta berezitzea. Chit parretsu eta alegere dago neskach ederra, bada gogaberaz maitatu arren Gamizkoa eta sentitu bere ondotik alderatzea, uste du aren joaiera izango dala laburra, zeren aren begi gozo eta onginaietan irakorri du aren amorio biguña eta barrenkoaia, eta uste du laster joango dala dorrera bera ikustera eta bere esku zuria eskatutzera. Amorio gauzetan oitu gabea, gaitzikgabea, senzilloa eta ustekidatua, ez du uste ora gozketaren bat egon lite-keala, ezta ere borondateren bat, alkarri ondo nai dioten biren zorientasunari kontra egingo dionik. Baña Portun, zeñaren aurpegi ederrean ikusten dan chit samintasun aundia, mintzatzen zaio modu onetann bere itzakín puntu batean dese-

giñaz aren ametsaen ekida mirakindarra, aizerik chikienak botatzen duen kartazko gatzelu erbala bezela. —«Agur, Luz ederra. Leku orietan berezi bear degu betiko, zeren Sorgiñ odolzaleak erabaki dute bidechigor banatatik segi dezagula bizitzako bide nekatsua. Eta barkatu nere izena ez dan bat esan nizulako bart nere izena eta etorkia galdetutzean. Ikusi beziñ laster maitatu zinduztedan ainbesteraño, eta sentitu nuen alako pozaldia, alako arrizdea, zure aurpegi miragarriari begiratu eta zure boz gozoa eta osduna aditzean, ezik ez nintzan atrebitu nere loubrea zuri esatea; bildurraz nere izena aditzean begiratuko zeñidalako bekaitzarekin, izutasunarekin eta deskonpiantzarekin, eta abian itsuri egin nere ondotik. Ni naiz, aur ederra, Gamizko Portun, eta badakizu Basurtoko Sanchok zinegin duela nere arrazari eta izenari gorroto eriotzkorra, betikoa, emendezgarria. ¡O! Jaungoikoari nai dakiola Mundakaren ertz loretsuak eta parretsua odolez bustitzera dijoan guda gogorrean, nere aitari ondasunak kendu zizkionak, gaur aberedari orrezaz lagundua, bere galtzairuaz kendu dizadala bizia, zeña orainchetik dedan eramengarria, gaitzegarria, bada nere biotz gaisoan daukat amorio bat aifi patu gaitzekoa eta zorigaitzokoa, esperantza eta pozikgabeko amorioa. Agur, Luz ederra, zeruak bete zaitzadala oi ez bezelako atsegiñ eta zorionez, eta irago erazi dezala zure bizitza, soñu, dantza eta pozkaian erdiari, zure zoriontasuna eta errespetoa beste aundinairik eta deseorik izango ez duen senar maitagarri baten ondoan. Eta noizipeiñ zure bizitz alai eta gozatsuren arrizdeen erdian, oroitu zaitzez piska batean atzekabeko Portunaz, eta alkarrekin mendian irago ditugun istanteetaz, nere biziko istanterik gozatsuenak, zeñak begira erazten didaten ikaraz datorkidan etorkizun illunari, zeren sekula ezpanuen ikusi pozkidaz eguzkiaren distiaria, bizi nintzakean zorioneko arzulo illun baten ondoan aren argi ugariaren nairik izan gabe. Gelditu zaitzez Jaungoikoarekin, gazte zoragarria, eta sinistu nazakezu baldin biraltzen badizu nik opa dizkitzudan doiaren erdia izango zerala emakumeetan zorionekoena.»

Esan zuen, eta aurrari, naastua, arritua eta penatua, eranzuera bat moldatzeko lekurik eman gabe, muñ egiten dio begirunez esku bietan, eta Mundakaren ertz gozatsura dijoan bidechigorra arturik, joaten da bere aldekoakin bildutzera. Neskach gaztea, doakabea, ergai edo istante batzuetan gelditzen da marmolarri otzeko talluntz mugieziña bezela, begiak negar malkoz beteta, eta ez du apartatzen bista galaiagandik aliketa ezkutatu artean bidearen buelta batean mendiska baten atzean. Eta bere negar malko baliotsuak, biotzeko perla edo altiste estimezgarriak igortziaz, animan eriotza duela, eta aurpegian oñazerik aundiena, dorre zarrera doa.

Luzek kontatu zionean bere aita zarrari itzera ikarati eta mugitatuarekin, nola otsoaren agiñetatik libratu zion bizia galaiak mendian; nola nekeak garaitu zuenean kontu egin zion lo gozo eta be-tean egon zan bitartean; eta zeñan itz tristeak eta egokiak esan zizkion joaieran; agureak, zeña zegoen Bizkaia maiz estutzen zuten be-rezkien jazar gozaezgarriren gaitzetan oitua; biotz gogortasunezko mendekiozko eta mugatitzazko gertaera odolgirodi, basatietan azia, sentitu zuen biguntzen arrizko biotza jakitean, bere alabaren ezpa-ñetatik, Gamizko seme noblearen portaera prestua eta ongillea: pen-sari gelditu zan piska batean, eta negar malko lodi batek distiatu zuen bere begietan, zeña zegoen bere matrallezurretatik erortzeko zorian bere mugiera agertuaz, baña gelditu al-izan zuen agure ur-gullutsuak. Luz ikustean bere aitaren aurpegian aifn mugiera aun-diren antza, ikaratu zan pozez eta esperantzaz; baña laburra, iges-korra izan zan aren poza, bada agure izugarriak, damutua bear bada alako erbaltasuna ikuserazi zuelako, esan zuen deadarrez bere izke-rarik otserruen arekin: —«Atzera erbaltasuna! au ez da Basurtoko Sancho deritzaionarentzako diña. Ichedoten dago nere jendea arma bizkarrean duela jazarrera egaatu naiean, eta istanpatean ere ez det gelditu nai. Eta berantz gaberik biraldu bear dizkiet mandatu bat Portun eta beste etsaiak, erregututzeko guda asi baña lenago izan dezatela nerekin elkar-ikuste bat, bada nai dizkiet probatu zure aitak badakiela portatzen mugaon guztietan bere arraza eta izenari konbeni zaion eran. Atoz nerekin zu, Luz, bada zure presentzia bear da el-kar-ikuste onetan; eta ekar zazu aberedari miragarria, bada bear det gertoi onetan.»

Dorreko ate zabaletik irtetzen dira Luz eta bere aita, Sancho Diaz zaldi illagorri indartsu baten gañean, eta Luz zaldibitarta zuri batean. Eta agertzen ikustean, armetako jendeak betetzen du zeru-lurren tarteak amoriozko, eta pozezko eta otsarezko deadar neurriga-bearekin; aditzen dira autzaio edo tutu eta arratzaen soñuak dunbots izugarriarekin, zeñai eranzuten dioten mendi zokoan oiarzunak; eta galai gallarti batek, zeñaren izena kontuz gordetzen duen tradizio edo otsedagoak, Lautarizgo Diego, estandarte-eramalleak, jirabira-tzen du urgullutsu bandera, zeñaren erdian zelai gorrian dagoan Ba-surtoko urrezko leoi arrapararia. Juaten da lasterka mandatari bat et-saia dagoen tokira, non esan bear dizkien Sarachokoari eta Gamiz-koari eta Olaberriko Alonso Ortiz zarrari, Basurtoko Sanchok iche-doten dizkiela, jolasgai aundiren gañean itz egiteko, Arribalzaga de-ritzaion lekuan, zeña arkitzen dan etzauntz biren biderdian. Eta agurea eta Luz ederra, goaita chiki bat ondoren dutela, badijoaz polliki polliki señalatutako tokira.

Febo, illadats zurigorria eta susko begiratzea zuena, agertzen zan ia bere argierazko gurdian, Sortaldetik, zaldi gargiñak gidatuaz; eta aireko musiko egaatsuak euren eztijariozko eta alositzuzko kantua-kin ospatzen zuten pozkiro aen etorrera. Ezin egonik dago neskach gaztea, bada ezagutzen du bere aitaren jenio gogorra, eta bildur da ote daukan gogoan leia naaztu eta pozoituko duen burlaren bat bada, uste du aserratua dagoela bere etsai gazteak dakielako mirakindeari dijoakiola eskatzera garaipena, zeña bear lioken pia bere besoaren indar utsari. Alperrik nai luke irakorri larritua agurearen aurpegian bere gogeita edo intenzioak, alperrik aiañ oiez bezelako distiaria bere begiai eman eta mugierazten dion irudide gordea jakin nai; bada allegatzen dira Arribalzagara bere duda edo ez-baiak garbitzea iri-chi gabe eta bildurdiak ere kendu gabe.

Goaitaren kontu utzirik zaldiak, neskach gaztea eta bere aita aronz ononz dabiltz zelai parretsuan besteen etorrera ichedonez, zeintzuek allegatzen diran laurikan, euren iru ezkutariak zituztela ondoren askiro atzerago, eta zaldietatik jechirik urbiltzen zatzazkie agure ta aurrari diosal egokiak egiñaz, bada Bizkaian mundu gu-ziak dio begirun aundia edertasunari eta ille zuriai: Basurtoko dorreko jauna, dudaldi piska baten ondoren, Gamizko nobleari minzaten zaio gisa onetan: —«Zuk bakarrik dezu arrazoa zeñak mugitu nauen zuri erregutzea eman dezaidazula elkar-ikuste au, bada eska-tu badet zure lagun biren presentzia, da aditu dezaten esatera nijoa-kizuna, eta eman dezaten onen dakirasa edozein denboretan, eze izan arren nere etsai gogorrak, pio naiz euren nobletasun eta leial-tasunean. Jaungoikoak eraman zizkidan nere emazte maitagarria eta seme batzu bezela ederra eta azkarra, bada laja zidan Luz, zeña dan nere zartzaro izoztuaren pozkida, nere bizitzaren sartaldea argitzen duen argi garbia. Zu gabe, Gamizko Portun, zeñak libratu duen eriotz izugarritik basoan, gaur zorionikgabe negar egingo zuen agureak bere alabaren eldugabeko iltzea. Nere erruki izugarriak, nere bakardade tristeak denbora guchi barru eramango ninduten obira. Zuk libratu zenduen eriotz doakabetik zuzen tira ziñion jabal-diarekin illaz otso ikaragarria; zuk, iñor ez beziñ ongillea eta noblea, lagundu ziñion egiten, agurearen beso erbalari, beste denbora obeagoetako azkartasun eta indartsua itzuli bear zion aberedari ori; aberedaria zeña zijoan garaitezgarri egitea etsaia, eta zure desegi-tea, segurua, patu gaiztozkoa. Eta nekatua, eziñ itzuli zanean Basur-toko doorrera, kontu egiñ ziñion lo gozoan zegoen bitartean aita on baten edo gogaberazko anai baten amorioarekin. ¡Jaungoikoa dan bezela! zure portaera nobleak mugitu duela nere biotz gogorra, beti

oitua egon arren guda gogorraren gaitzetan, mendekio eta mugatzi-
tzezko gerlapenetan. Orregatik natorkitzu esatera: Ar zazu aberedari
ori: zurea da; ongi sarorian irabazi zenduen. Orren oiez bezelako bir-
tute arrigarriaz garaitezgarri eta garailari denbora berean egiña,
garaitu nazazu, kendu zaidazu neronen ondasunak eta zuri aitari
kendu nizkionak; aski aberatza izango naiz guzia galdu arren gel-
ditzen bazait nere alaba ederra, zeñaren bizia zor dizudan. Edo bes-
tela artu ezazu nere biotzeko alaba eta berarekin artu itzatzu nere
ondasun guziak, mundu onetan dedan dana. Berak maitatzen zaitu,
Portun, zeren mendian bart gertatu zana kontatzean, eta zure amo-
rio, egiazkoa aditzera emateko esan ziñion itz egokiak neri berriz
esatean, ezagutu nuen bere bozean uste gabe oiez bezelako ikara;
bere begietan ikusi nuen distiari bat iñoiz ez bezelakoa eta almen-
tsua; sua beziñ gorrizko matralletan ikusi nizkion, orduanche iñuri-
tako negar malkoen siñaleak; eta aditu nituen, arestian mugiera ber-
ri eta aundiai irekitako biotz biguñaren tupotz ariñak. Badakit zo-
rioneko egingo dezula, bada prestua zera, eta iñor beziñ ongillea eta
ona, eta badakizu duda gaberik gizonak izan bear diola emakume er-
balari, dalako aiñ ingargabea gogabera, laguntza eta begiruna. Eta
zera bada umezurtza, artu ezazu aita bat galdu zenduenak ainbeste
maitatuko zaituena: iseri zaitez nere echean eta izan nere semea.»

Ustekabea, poza, gogaldea ikusten dira neskach gaztearen aurpe-
gian bere aitaren itzak aditzean, sentitu arrem bear bada piska bat
naasia agerturik ikustean bere pensamentuak eta bere animaren isil-
tasuna Gamizko Portun argi-errañuzko aurpegiarekin, urbiltzen da
Basurtoko noblearengana, eta begirunez belauna lurrean paratuaz,
umilkí muñ egiten dio bere eskuan; baña ainbestekoa da galaiaren
mugiera, eze geratzen zaio boza eztarrian, eta eranzun nai izan
arren, alper alperrik dira bere egiñalak. Baña agureak somatzen dio
galaiari eranzuera, eta lurretik bereala alcharik, estutzen du maita-
tsu bere besoetan. Bildutzen ditu maitagarri biren eskuak, eta bien-
tzako eskatzen du izekiro zeruko bendizioa. Eta Gamizkoak bere
aurpegia urbiduaz neskacharen aurpegira (zeña dagoen lurrera be-
gira, eta bere matralletan duen lotsa antza) ematen dio laztan garbi
bat bere kopeta argian, eta deadarez esaten du bere bozik losincha-
rienarekin: —«Usocho biguña, goñoa, ¡zure begiak aditzera ematen
didate zure amorioa eta nere zoriona: zure begietako argi ugariak
adirtzera eman nai didate esanezkisunezko milla atsegifñ, bizitza bat
gozatsua eta zorionezkoa zure ondoan. Beti gogoan izan bear dezu
poz biziarekin zorioneko istante au, zeñetan ematen didazun biotza
eta anima, zeñetan bereizten nazun zure lagun maitatsua izateko bi,

zitzako bidechigor latzean, zeren irichi bear det, bada ainbeste maitatzen zaitut, egitea zu biguñcho eta pozgiro, eta apaindu zure ertzak zu beziñ gozatsuak diran lorez, zuk beziñ usai ona duten liliz. ¡O Luz! ¡nere Luz ederra! Alabatua izan bedi orrelako doaia, orrelako arrizdeak eman zizkitzun zerua, alderdi oni pakea itzulitzeko, eta jaiotakoen tartean zorionekoena ni egiteko!»

Amoriozko eta gogaberazko gertapen onek ekar erazten dio Sachokoari burura bere andregai ederra, eta aztueziñezko istante doatsua, zorionekoa zeñetan lendabiziko aldiari agertu zion bere jaiera izekia, eta aini oroiopen on eta parretsuz mugitua, luzatzen dio eskua Basurtoko Sanchori, zeñak gogotsu estutzen dion bere eskuen tartean. Baña alperrik egitea litzake alegiñik aundiena aditzera emateko, nolapait bedek ere, Olaberriko agure zarraren ustekabeko mugiera. Ark ere izan zuen emazte maitagarria eta ederra, izan zituen ark ere bi seme Gamizko Portun beziñ ederrak eta galantak, eta alaba bat Luz beziñ ederra eta liraña aingeruzko aurpegia, illadats gorzurria eta begiurdinchuriak zituena. Baña denak galdu zituen, bada bat banaka eraman dizkio eriotz emaezgarriak, eta agure gizajoa bakarrik gelditu da aritz lodi eta gogor bat bezela, zeñaren adar guriak eta orritsuak autsi dituen urakan borchariak, bakarrik utziaz enbor zimurtua mendi tontor soillaren egian. Orregatik dago ikara; bai, orregatik naigabez betetzen da bere biotza chit gogaberazko gertapenari begiratuaz eta egun obeagoetan oroiatuaz. Eta Basurtoko Sancho, zeñak dituen ikusten negar malko distiariak aren begietan eta somatzen agure gaisoaren atzekabea, aurreratzen da beso zabalik, zeñetan erortzen dan Alonso Ortiz aotezki lajatuaz bere miñari, eta onela bukatzen da eunki erdi bateko aserretasuna anaiekiko laz-tan batean.

—«Eta orain nere adiskideak ¡zaldi gañera!» oju egiten du Basurtoko Sancho Diazek, «eta Gaimizko dorrera berealañe! bada nai det eze alargunaren begiak, nere medioz ainbeste negar egiñak, pozez distiatu dezatela gaur, ikusitzen dutenean zeru onak aurrean paratzen dion alabaren aurpegi ederra. Eta nai det alargunak bere ezpañakin ontzat eman eta bedeinkatu ditzala Basurtoko eche eta Gamizkoa askaezgarritzko eran lotu bear dituen lazo santua.» Eta boz eztsuarekin Portunek eranzuten du: —«¡Zaldi gañera! ¡dorrera agudo! An izango zerate denok ongiatorriak! ¡Dorrera! eziñegonik arkitzen naiz nere ama maiteari aurrean paratzeko nere emaztegai ederra, zeñari zorko diogun aserretasun eroak, zeñak bete bear zuen alderdi au negarrez eta galgarriz, izan duen aini zorionezko bukaera. Eta erregutu dezaiozun Jaungoikoari ez dedilla beñere aditu mendi

oetan eta ibar parretsuetan gudaren dunbots ikaragarria. Anaiak geran ezkeroz, bizi gaitezen anaiak bezela ongunde chit gozoan: ez dezagun desonratu gure arraza argidotarra odolezko burruka gogorakin. Etsaitasuna kutizia eta urgullua ordaindu bitzate amorioak eta biguntasunak eta Bizkaiaren iskin batetik bestera gure arteko asaretasunak geratuaz, argi egin beza betiko pake baten egunsentiak.»

CLAUDIO OTAEGI-KOAK
euskaratua.

Ondarribian Maiatzaren 9.an 1882.an

IRU ERREGEEN ADORAZIOA.

*Iru errege Melchor
Baltasar ta Gaspar
Belen aldera pizkor
Dijoaz ta azkar.*

Izar guziz argi bat
Ara sort-aldian
Añi ederrik ikusi
Ez da aspaldian,
Iru errege datoz
Jarraika bidian
Juduen errege non
Jayo dan galdian.

Iru errege.....

Izarra ezkutatu
Da Jerusalem-en
Berriz agertu andik
Atera bezin len:
Gelditurik estalpe
Gañian Belen-en
«Zeruko Erregea
Dago diyo emen.»

Iru errege.....

Gauza arrigarriak
Arkitu dituzte
Jesus aini pobre zanik
Etzuten, ez, uzte,
¡O Zeru eta lurrak
Arritu zaitzte!
Iñork ez gaitu maite
Jesusek ainbeste.

Iru errege.....

Seaskatzat aska bat,
Kolchoitzat lastuak,
Bere on eskuchuak
Osoro oztuak,
Zerbait berotu arren
Idi ta astoak;
¿Nola bizi gindezke
Onezaz aztuak?

Iru errege.....

Inzensu, urre, mirraz
Beterik eskuak
Jesusi eskeñiaz
Errege prestuak
Ara nola lurrian
Dauden auspeztuak,
Zerutar danak berriz
Oyái poztuak.

Iru errege.....

Jesusek dizkitzute
Entzun erreguak
Esan al baño garbi
Ta ederraguak;
Bedeinkatuaz zuen
Asmo ta goguak,
Agur, zorioneko
Errege maguak.

Iru errege.....